

Angela FERRARI *et al.*, *L'interfaccia lingua-testo. Natura e funzioni dell'articolazione informativa dell'enunciato*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2008, 407 pp.

Este libro recoge los resultados de un proyecto de investigación realizado en la Universidad de Basilea que, bajo la dirección de Angela Ferrari, ha ocupado, durante los años 2003-2007, a un grupo de investigadores integrado por Luca Cignetti, Anna-Maria De Cesare, Letizia Lala, Magda Mandelli, Claudia Ricci y Carlo Enrico Roggia (junto con, en los dos primeros años, Luciano Zampese). El lector asiduo de *Cuadernos de Filología Italiana* ha tenido la oportunidad de acceder, al menos, a dos trabajos de A. Ferrari, que esta revista tuvo ocasión de publicar: «Le relative appositive nel testo» (2005, 12, pp. 9-32) y, con Luciano Zampese, «Aperture al gerundio: valori modali e configurazioni informative» (2006, 13, pp. 49-71).

Se presenta en el volumen un modelo de la organización semántico-pragmática del texto escrito. Ahora bien, quienes seguimos desde hace ya bastante tiempo la trayectoria de la Prof. Ferrari, atentos a sus publicaciones, sabemos que la lingüística del texto –teórica y aplicada al italiano contemporáneo funcional– es una temática a la que ha dedicado sus energías investigadoras y reconocemos en esta publicación reflexiones, planteamientos, hipótesis, hallazgos que ha ido progresivamente elaborando y desarrollando. Pero esta línea de investigación personal se ha visto enriquecida y se han multiplicado sus frutos al haber sabido seleccionar, organizar y coordinar a un grupo de investigadores con los que ha compartido todo su bagaje de conocimientos, en tanto que ellos –es justo reconocerlo– le han respondido con entusiasmo y, dando la talla, han ido elaborando diversos estudios, dentro del modelo textual común, trabajando en equipo y manteniendo un estimulante ritmo de reuniones semanales de investigación a lo largo de esos cuatro años. Las etapas sucesivas de tales estudios se han ido plasmando en una serie de publicaciones colectivas, que se coronan con la presente que recoge orgánicamente, con visión globalizadora, todo el quehacer anterior que ha llevado a la fijación del modelo que ahora se propone.

Una idea fecunda, surgida en los trabajos previos de Ferrari, y que sostiene el modelo elaborado, es la denominada hipótesis de la «textualidad integrada», que consiste en considerar que el texto está ya presente, en parte, en la lengua. Es decir, en el componente semántico del léxico, de la sintaxis y de la puntuación (o de la entonación, respecto al texto oral) se hallan codificados valores textuales, de forma paritaria, sin que ningún nivel lingüístico predomine sobre los otros respecto a la construcción del significado textual, si bien la inscripción de la textualidad en la lengua tiene una densidad desigual y está “subespecificada”. En un paso adelante, se estima que tales valores textuales se actualizan comunicativamente a través de la articulación informativa del enunciado, lo que equivale a otorgar a dicha articulación el papel de *interfaz* entre dos sistemas de organización de la comunicación verbal (el lingüístico y el textual) regidos por principios profundamente diversos. Dada la importancia que reviste en el modelo propuesto, la organización informativa del enunciado es estudiada con gran detenimiento y atención, constituyendo uno de los sectores en los que se alcanza una mayor profundización y en el que se nos

ofrecen importantes aportaciones, especialmente en uno de los niveles que integran tal organización: el de la articulación «jerárquico-informativa».

Aparte la *Premessa*, en la que A. Ferrari presenta a grandes rasgos el modelo y las hipótesis subyacentes, apuntando también, aunque brevemente, a las posibles implicaciones que de él se pueden derivar en relación con los fundamentos teóricos y esfera de competencias de la lingüística del texto, el volumen se estructura en tres partes, diferenciadas por su distinto grado de detalle, procediendo de lo general a lo particular.

La Primera parte, titulada *La lingua, il testo, l'interfaccia lingua-testo*, articulada en seis capítulos, corre a cargo de Angela Ferrari. Tomando en consideración distintos tipos de significado, define aspectos fundamentales del sistema de la lengua, así como de su intervención en la construcción del significado comunicativo. En cuanto al texto –entidad de naturaleza semántico-pragmática– se instituye como unidad de referencia (en el ámbito del párrafo, que es la secuencia textual sobre la que se ha concentrado principalmente el interés) la «unidad comunicativa» (o «enunciado», cuando es explícita, y no implícita), caracterizada por una función ilocutiva y una función textual (que, respecto al cotexto semántico-pragmático, señala el papel que cumple de especificación, motivación, reformulación, etc.). Estas unidades comunicativas pueden estar situadas en un plano principal o en un plano secundario (p. ej., incisos) del texto. La organización del plano principal del texto se realiza mediante conexiones entre unidades comunicativas según dos perspectivas principales. Una de ellas es la perspectiva tópica, en razón de la elección y orden de concatenación de los *topics* de los enunciados (aquí apreciamos un cambio de denominación –que la autora justifica en la búsqueda de univocidad–, ya que en trabajos anteriores se refería a ella como “perspectiva (o dimensión) temática”, más en sintonía con los términos clásicos utilizados por la Escuela de Praga). La otra es la lógico-semántica (o lógico-argumentativa: relaciones *de dicto*, es decir, relaciones de composición textual seleccionadas por el emisor para organizar el contenido semántico-pragmático del texto), dimensión a la que Ferrari ha dedicado un notable esfuerzo investigador a lo largo de su carrera, alcanzando óptimos resultados.

Se centra a continuación la autora en la organización informativa del enunciado. Dado su carácter pluridimensional, señala la necesidad de distinguir, al menos, tres niveles dentro del enunciado: el nivel de articulación *Topic-Comment* (definido según la relación de *aboutness*), el nivel cognitivo (que organiza los contenidos del enunciado en razón de su grado de activación dentro de la Memoria Discursiva del destinatario –*activo, semiactivo y no-activo*, en términos de Chafe–) y el nivel «jerárquico-informativo», según la articulación del contenido del enunciado en unidades semántico-pragmáticas de tres posibles tipos: «Núcleo», «Quadro» y «Appendice», cada una de las cuales posee una propia especificidad funcional, informativa y textual.

Se va bosquejando así el modelo textual que se propone, en el que, como antes indicábamos, reviste una capital importancia, puesto que desempeña la función de *interfaz* entre lengua y texto, la articulación informativa del enunciado, en sus tres niveles, aunque indudablemente el tercer nivel señalado, el jerárquico-informativo,

resulta determinante, además de ser el que aporta una mayor originalidad dentro del panorama de estudios textuales.

Con la excepción de tres intervenciones puntuales de De Cesare y Cignetti, corresponde también a Angela Ferrari la redacción de la Segunda parte, *L'organizzazione informativa dell'Enunciato e l'organizzazione semantico-pragmatica del testo*, que comprende dos capítulos, cada uno de los cuales dedicado a una de las dos organizaciones señaladas en el título. Es el momento de desarrollar, ahondando en sus implicaciones conceptuales y descendiendo a un minucioso nivel de detalle, en los dos ámbitos, el enunciado y el texto, la estructuración que en sus líneas maestras había sido diseñada en la Parte anterior. Recurriendo continuamente a ejemplos que ilustran su aplicación y favorecen la captación de su alcance, se va elaborando un instrumental conceptual de una finura verdaderamente extraordinaria.

Aspetti linguistici delle organizzazioni informativo-testuali es el título de la Tercera parte del libro, que tiene un carácter aplicativo, centrado en los textos escritos italianos contemporáneos de tipo funcional (no literario). En ella, cada uno de los miembros del equipo de investigación, a partir del modelo textual elaborado, focaliza su atención en una forma o estructura lingüística particularmente pertinente según una perspectiva informativo-textual y, sirviéndose del aparato conceptual forjado, la analiza en profundidad, con el objetivo declarado de «mostrare in che misura e in che modo una particolare forma linguistica –con il vasto insieme delle sue declinazioni strutturali possibili– incida sull'articolazione informativa dei suoi contenuti semantici e attraverso questi sulla strutturazione semantico-pragmatica del testo» (p. 18). De esta investigación de la textualidad integrada, centrada mayormente en la sintaxis aunque también en un cierto tipo de léxico funcional, surge toda una serie de rigurosos y perspicaces trabajos que resulta imposible reseñar aquí siquiera mínimamente, por lo que, a título informativo, me limitaré a su enumeración. Tras un primer capítulo introductorio (Ferrari), «Gli Enunciati nominali» (cap. 2) son estudiados por Letizia Lala; «La clausola, l'ordine dei costituenti» (cap. 3) por Carlo Enrico Roggia; corresponde a Magda Mandelli el cap. 4, «La frase complessa per coordinazione», en tanto que a Angela Ferrari los caps. 5 y 6, «La frase complessa per subordinazione. La relativa appositiva», «La frase complessa per subordinazione. La subordinata circostanziale»; a cargo de Luca Cignetti (aunque con una puntual intervención de A. Ferrari) está el cap. 7, «Altre forme di complessità sintattica» (relativo a los fenómenos de extracción/inserción sintáctica); por último, el cap. 8, «Il lessico funzionale», ofrece dos trabajos: uno de Anna-Maria de Cesare, «Gli avverbi paradigmaticizzanti», y otro de Claudia Ricci «I connettivi nel testo».

Además del elenco bibliográfico general al final del volumen, que abarca tanto estudios ya clásicos como contribuciones recientes, e independientemente de las referencias bibliográficas dentro del propio cuerpo textual, se han insertado recuadros bibliográficos como cierre a la primera Parte y a cada uno de los capítulos de las otras dos Partes, que aportan dos tipos de informaciones. Por un lado, se recogen los trabajos de todos aquellos autores que han tenido una incidencia en la gestación

de los diversos aspectos del modelo que se propone: no sólo se trata, en mi opinión, de una orientación sobre el sesgo o enfoque adoptado, sino que también constituye un reconocimiento agradecido de las ideas o estímulos recibidos (lo que no suele ser muy habitual y, por eso, es digno de reseñarse). Por otro lado, se señalan cuáles son los precedentes trabajos de los integrantes del equipo en los que se han abordado fenómenos relacionados con los que ahora se afrontan: es un modo de facilitar al lector interesado la captación del origen y evolución de la reflexión seguida al respecto, así como una forma de evitar continuas y molestas autorreferencias.

A pesar de que no puedo obviar señalar que hubiese apreciado un índice de materias final que ayudase en la localización de cuestiones puntuales, no creo incurrir en exageración afirmando que, a mi juicio, este volumen constituye una de las aportaciones más valiosas a la lingüística del texto, teórica y/o aplicada al italiano escrito, de los últimos años, como espero quedará patente a medida que los interesados en la disciplina vayamos siendo capaces de asimilar la riqueza de sus contenidos. Y habrá que hacerlo con un cierto ritmo, pues el equipo se ha puesto ya a trabajar en un nuevo proyecto de investigación: *Les structures syntaxiques de l'oral dans l'écriture italienne contemporaine (non littéraire). Une revisitation informationnelle et textuelle du phénomène*, cuyas hipótesis de partida pueden encontrarse recogidas en su página web: www.lisulb.unibas.ch/index.html.

Pura GUIL

Federica VENIER, *Il potere del discorso. Retorica e pragmatica linguistica*, Roma, Carocci, 2008, 128 pp.

Con el auge de la lingüística del texto a partir de mediados de los años sesenta, muchos fueron los que vieron en la retórica un antecedente clásico de los nuevos estudios que tenían como objetivo recuperar la centralidad del texto como manifestación genuina de nuestra actividad lingüística, superando así los modelos estructuralistas y generativistas tan enconados en proponer análisis reduccionistas de los que obtener unidades y construcciones de más fácil manejo que el siempre complejo discurso. Esto explica que en la mayoría de los manuales de lingüística del texto al uso se dedique, si no un capítulo, al menos un epígrafe a los principales logros de la reflexión retórica en la Antigüedad.

La radical novedad del trabajo de Venier estriba en recordarnos que no solamente existe un estrecho vínculo entre retórica y lingüística textual, sino que también es posible descubrir una línea de continuidad entre la retórica y la pragmática lingüística —como había sugerido Marelllo¹—, disciplina que nace en los años cincuenta del pasado siglo gracias a la confluencia de las propuestas filosóficas de Austin y Grice y de las ideas lingüísticas de Coseriu y Benveniste. La autora se remonta una década, tan crucial como poco estudiada desde una perspectiva interdisciplinar, a los ya trillados años sesenta en los que se produjo la bien conocida ruptura con los modelos estructuralistas que dio lugar al nacimiento y consolidación de los estudios discursivos en la lingüística moderna.

En efecto, es a mediados de los cincuenta donde la autora encuentra la clave que explica la gestación, desarrollo y rápido éxito de los estudios pragmáticos, como había adelantado en un trabajo anterior². Esa clave no es otra cosa que la atención que se presta en ese momento y en el contexto europeo a la *Retórica* aristotélica desde muy diversos ámbitos de reflexión sobre el hecho lingüístico: la filosofía analítica oxoniense, la teoría de la argumentación de Perelman y la concepción lingüística de Coseriu.

En esta indagación historiográfica, que ocupa la primera parte del libro (*L'eredità di Aristotele*), se resalta la importancia de la concepción aristotélica del lenguaje como actividad —más allá de la distinción entre lenguaje apofántico o demostrativo y lenguaje no apofántico— que, desde una perspectiva ética, como toda actividad humana, es necesario regular. Y es precisamente la elaboración de un método que regule la acción lingüística en contextos públicos lo que pretende

¹ C. Marelllo, «Aspetti locutori e perlocutori della retorica», en F. Albano Leoni y M. R. Pligliasco (1979), *Retorica e scienza del linguaggio. Atti del X Congresso internazionale di studi della Società di Linguistica Italiana. Pisa, 31 maggio-2 giugno 1976*, Roma, Bulzoni, 1979, pp. 25-35.

² F. Venier, «Per un superamento della dicotomia 'langue/parole': sentieri paralleli e intersezioni di retorica, linguistica testuale e pragmatica», en A. M. De Cesare y A. Ferrari (eds.), *Lessico, grammatica e testualità nell'italiano scritto e parlato. Acta Romanica Basiliensia*, 18, 2007, pp. 9-52.

la *Retórica* aristotélica. No hay nada casual en que el renacimiento de la retórica que tiene lugar a finales de esta década, gracias fundamentalmente al *Traité de l'argomentation* de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1958), coincida con el nacimiento de la pragmática en ámbito de la filosofía del lenguaje.

Esta obra no se propone en ningún momento como estudio exhaustivo o introducción primera a las teorías y los autores de los que trata. Por el contrario, está dirigida a un público ya familiarizado con estos hitos de la reflexión lingüística y su tarea consiste únicamente en traernos a la memoria, bien hilvanadas, algunas ideas fundamentales en las que coinciden la retórica y la pragmática. Su valor no reside, pues, tanto en la *inuentio* como en la nueva *dispositio* de estas ideas.

En este recorrido por las principales aportaciones del Estagirita, que sintetizamos aquí muy brevemente, Venier nos recuerda que Aristóteles tuvo que ennoblecer la práctica retórica desligándola de la dialéctica, a la que la había reducido el *Fedro* platónico, y para ello defendió que era posible controlar racionalmente también aquellos razonamientos que partían de premisas verosímiles. En esta tarea el orador debía servirse de los entimemas deductivos e inductivos, del mismo modo en que el lógico se servía de los silogismos. La dignificación del objeto —el discurso argumentativo— proviene precisamente de la posibilidad de contar con un método semejante al del discurso apofántico.

La teoría de los actos lingüísticos de Austin supone la superación definitiva de la división establecida por la lógica clásica entre el lenguaje demostrativo, propio de la lógica y la dialéctica, y el lenguaje ordinario, en la concepción unitaria del lenguaje como acción que se realiza de forma adecuada si se dan determinadas condiciones de felicidad. Esto supone que la retórica deja de ser una ciencia marginal que se ocupa del lenguaje residual que no entra en los límites de la lógica y la dialéctica y pasa a ocuparse del lenguaje que lleva a cabo un acto lingüístico concreto, la persuasión. Y como todo acto lingüístico tiene su origen en la intención comunicativa del hablante, la teoría austiniana otorga un lugar preferente, como ya había hecho la retórica, a la relación entre hablante y discurso.

La obra culminante para la recuperación del pensamiento discursivo aristotélico es el ya mencionado *Traité de l'argomentation*, en el que sus autores se oponen frontalmente a una concepción del razonamiento —imperante desde Descartes— reducida a las construcciones lógicas. La facultad de razonar se despliega igualmente a partir de lo verosímil; existe, por tanto, una lógica de la argumentación, no formalizable, cuyo objetivo no es solo convencer al auditorio de la verdad de una tesis, sino mover a la acción, suscitar pasiones, justificar la toma de decisiones. Perelman mantiene la distinción entre demostración y argumentación, pero, como Austin, unifica a ambas considerando la demostración un subtipo de argumentación.

Las teorías de Austin y Grice cuajaron en los estudios lingüísticos porque existía ya un terreno abonado por el intento coseriano de superar la dicotomía saussuriana entre *langue* y *parole* y su conciencia de que era necesario un giro metodológico en el estudio del lenguaje, giro que imprime el propio Coseriu con su “lingüística del hablar”, es decir, el estudio del lenguaje en tanto que actividad universal, histórica e

individual. Esta actitud superadora de la oposición saussuriana encuentra continuación en Benveniste, quien dedicará gran parte de su atención a un elemento fundamental en la constitución del lenguaje como actividad, la *deixis* personal, en la que se manifiesta de forma particularmente evidente que los signos del sistema (*langue*) no actualizan su significado sino en el discurso (*parole*).

En la segunda parte del libro se abandona la exposición histórica para pasar a una ordenación temática de las enseñanzas de la retórica y la pragmática en torno a tres factores fundamentales de la actividad comunicativa: el hablante u orador, el discurso y el destinatario o auditorio. La originalidad de su propuesta estriba en que las aportaciones de ambas disciplinas se abordan desde la perspectiva de la retórica y no, como es habitual, desde la pragmática, que tiende a considerar la retórica un precedente ya superado. Muchos y sorprendentes son los puntos de contacto que la autora descubre, de los que aquí mencionaremos solo algunos, como botón de muestra para animar a la lectura de esta obra estimulante y llena de sugerencias: con Grice se recupera la centralidad aristotélica del orador, de cuya actitud e intenciones dependerá la naturaleza ética de su discurso; el acuerdo previo entre orador y auditorio, que es denominado “condición de felicidad” por Austin, “principio de cooperación” por Grice y “acuerdo preliminar” por Perelman, es concebido en la retórica clásica como la restricción del inventario de objetos del discurso o *tópicos*; el concepto de implicatura conversacional de Grice transforma la *topica* clásica en una serie de formas vacías, implícitas, pero cuya recuperación posibilita el propio discurso. La reflexión aristotélica sobre el *pathos* y la oportunidad de la construcción discursiva —incluido el empleo de las figuras— en función del auditorio es recogida por la teoría austiniana en el concepto de efecto perlocutorio, si bien es cierto que esta otorga indiscutible centralidad al acto ilocutorio que es concebido independientemente del interlocutor. Precisamente aquí encuentra Venier el punto divergente entre ambas disciplinas: «la pragmática riceve statuto di disciplina autonoma dalla nozione di illocuzione, la retorica di quella di perlocuzione. Pur condividendo lo stesso oggetto di indagine, le due discipline sembrano svolgere la loro analisi da due diverse prospettive» (p. 96). La pragmática mira al discurso desde el hablante, la retórica desde el oyente.

Por tanto, la autora quiere dejar bien claro que la retórica no es en ningún caso reductible ni a la pragmática ni a la lingüística textual —como tampoco estas dos disciplinas pueden considerarse meras continuaciones de la retórica— sino que sigue constituyendo una línea de investigación que, a pesar de sus múltiples puntos de contacto con las disciplinas modernas mencionadas, conserva un objeto de estudio diferenciado —el discurso persuasivo— y una aproximación metodológica propia. En la partición disciplinar, Venier sigue la sugerencia de Ferrari³, según la cual la lingüística del texto se ocuparía de las estructuras con que cuenta la *langue* para expresar determinados

³ A. Ferrari, «Grammatica, testo e ‘stylistique de la langue’», en A. M. De Cesare y A. Ferrari (eds.), *Lessico, grammatica e testualità nell’italiano scritto e parlato*. *Acta Romanica Basiliensia*, 18, 2007, pp. 53-73.

contenidos semánticos, determinando cada una de ellas una organización informativa del texto diversa, mientras la retórica y la pragmática se ocuparían de todo aquello que configura el texto sin pertenecer al sistema lingüístico.

Esta obra constituye, por tanto, pieza fundamental en la reconstrucción historiográfica del nacimiento de la pragmática lingüística y en la revisión crítica de las aportaciones de la retórica para el estudio lingüístico actual, que contribuye a establecer los siempre confusos límites entre retórica, pragmática y lingüística textual. Además del interés de su contenido, el libro presenta otras cualidades que hace muy recomendable su lectura: la claridad de la exposición; la perfecta ordenación y sistematización de los contenidos, tanto en la distribución en epígrafes, como en la síntesis finales de cada capítulo, tan útiles para que el lector no pierda en ningún momento el hilo del entramado que ante nosotros se va destejiendo; y los extensos comentarios a la bibliografía, especialmente a la que no se ha mencionado, porque tratando asimismo de la relación entre la retórica y las ciencias del lenguaje no han sabido ver el sustrato común a ambos.

Margarita BORREGUERO ZULOAGA

Temistocle FRANCESCHI, *La struttura fonologica dell'italiano e le sue radici latine*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2004, 143 pp.

Esta obra, por su estructura y la disposición de su contenido, se diferencia notablemente de los manuales al uso en fonología italiana y trae a la memoria el estilo y el rigor de los viejos romanistas. Su división en 43 breves epígrafes, entre algunos de los cuales es difícil encontrar un nexo de unión, sin que medie una macroestructura en capítulos o partes produce en el lector una inicial sensación de caos que, sin embargo, se ve compensada por el indudable interés y la claridad de la exposición. No se trata, como podría deducirse engañosamente de su extensión, de un compendio más acerca de la fonética y la fonología de la lengua italiana y menos aún de un estudio sistemático de la evolución fonológica del latín hasta las principales variedades dialectales que conviven en la península itálica, sino más bien de una serie de calas en torno a distintos aspectos de la historia del sistema fonológico del italiano y sus dialectos, especialmente por lo que se refiere al sistema vocálico.

No estamos, pues, ante una obra introductoria, por mucho que el autor limite el número de referencias bibliográficas (casi reducidas al clásico Rohlfs, a su maestro Bonfante —a quien el libro está dedicado— y a sí mismo), insista en que no ha hecho sino ordenar sus notas de clase y en algunos pasajes adopte cierto didactismo en la introducción y ordenación de conceptos. Sin embargo, para el lector ya familiarizado con la historia de la lengua y con la lingüística italiana, aunque no sea un especialista, como es nuestro caso, el libro es, sin duda, estimulante. Detrás de cada epígrafe se aprecia una profunda labor de investigación y de reflexión que lleva al autor a señalar errores asentados en la tradición de los estudios fonético-históricos y a proponer innovaciones en la terminología y en los instrumentos de transcripción.

La obra se abre precisamente con una nueva propuesta terminológica para denominar las dos variedades lingüísticas fundamentales del romance a partir de los cuales surgieron los dialectos italianos: el *romanzo* para el sector occidental que se extiende por el norte de Italia —y que tiene su continuación en las lenguas y dialectos franceses e iberrománicos— y el *románico*, que designa todos los dialectos de la península *stricto sensu*, así como el rumano (*semirománico*) y el sardo (*prerománico*). Cerniéndonos al *italorománico*, los dialectos quedan organizados en los tres grupos habituales: el septentrional (toscano, perugino, anconitano), el central (marchigiano, umbro, laziale, aquilano) y el meridional superior (ascolano y dialectos de Abruzzo, Molise y Campania y del norte de Puglia y Lucania) e inferior (sur de Puglia y Lucania, calabrés y siciliano). La adopción de estos dos términos (*románico* y *romanzo*) simplifica considerablemente las denominaciones al uso basadas en la disposición geográfica, del tipo “sector occidental del romance oriental” que ahora es denominado simplemente *italorománico*. El *italoromanzo*, por su parte, designa la variedad lingüística que, manteniendo los rasgos propios del área al que pertenece, adopta otros provenientes del limítrofe *italorománico*.

A lo largo del texto se encuentran diseminadas otras definiciones, algunas un tanto sorprendentes, como la de llamar *vernacoli* a las variedades locales menores o *lingua* al registro más elevado de un idioma (p. 16, n. 18). Esta excesiva innovación

respecto del uso más consolidado, que no puede llevar sino a confusión, está reforzada por la adopción de un sistema de transcripción fonológica que se distancia en no pocos casos tanto del ya universalmente aceptado AFI, como de los más tradicionales alfabetos empleados por los romanistas de la primera mitad del siglo pasado, especialmente en lo que respecta a las palatales (africadas, fricativas y laterales) y a las sibilantes (pp. 27-30). Sin embargo, no se trata de una opción arbitraria, sino bien fundamentada en la convicción de que las llamadas africadas del italiano –que el autor prefiere llamar *assibilate*– no consisten, como tradicionalmente se ha defendido, en una consonante oclusiva seguida de una continua, sino que se trata de sonidos homogéneos, que pueden presentarse tanto simples como geminados, para los cuales los símbolos fonológicos habituales formados por un secuencia de dos fonemas [ts], [dz], etc. son completamente inadecuados (pp. 114-117). Su propuesta viene reforzada por el rechazo a la interpretación de las consonantes geminadas como consonantes largas, en lugar de la secuencia de dos fonemas iguales (pp. 35-36), interpretación que impide una comprensión adecuada de la estructura silábica.

Las principales tesis que vertebran las reflexiones históricas de la obra son: a) la existencia ya en el latín arcaico y clásico de muchos de los cambios fonéticos que se han venido atribuyendo al latín vulgar; y b) la apenas advertida influencia del *italo-romanzo* en el toscano, variedad septentrional del *italoromanico*. Fue precisamente el hecho de que en los dialectos toscanos confluyeran ambas variedades romances lo que favoreció su aceptación cuando el florentino se propuso como lengua franca primero, lengua literaria después y lengua nacional por último. Los toscanos siempre admiraron la potencia económica y religiosa de Milán y el influjo cultural irradiado por Bolonia y ambos modelos lingüísticos tuvieron tempranamente –desde finales del s. III d. C.– una marcada influencia en esta variedad *romanica*. El dominio de la diócesis milanesa, especialmente bajo San Ambrosio, y la progresiva expansión del Císter jugaron un papel determinante en la configuración de un modelo lingüístico de prestigio, que los toscanos no dejaron de imitar. Franceschi encuentra pruebas de ello con anterioridad al s. VI en la adopción, entre otros, del término *babbo*, que no es toscano, como comúnmente se cree, sino lombardo, en detrimento de *padre*; explicación esta que constituye uno de los pasajes más fascinantes del libro (pp. 19-24).

La atención del autor se concentra mayoritariamente en los fenómenos tradicionalmente llamados fonosintácticos y que Franceschi denomina *macrolettici*, entendiendo por *macrolessi* la cadena de sonidos realizado entre dos pausas que constituye un acto de fonación (p. 33). En este marco se ubican, lógicamente, sus observaciones sobre los aspectos acentuales y prosódicos (pp. 37-45), pero sobre todo su teoría de la isocronía silábica a partir de la cual reordena de forma novedosa todo el sistema vocálico del italiano. El principio de isocronía silábica postula que, en una dicción con ritmo e intensidad constante, dos sílabas requieren el mismo tiempo para su pronunciación, siendo ambas tónicas o ambas átonas. De ahí que en las sílabas trabadas la vocal sea breve, mientras que en las abiertas sea larga, tanto en posición *micro-* como *macrolettica*. Esto podría inducir a pensar que la cantidad vocálica en el italiano es fonéticamente indiferente por su dependencia contextual.

Sin embargo, existe una serie de vocales intrínsecamente breves, como pone de manifiesto el llamado *raddoppiamento sintattico* que no es otra cosa que el necesario alargamiento consonántico para mantener la isocronía.

De este modo, el sistema vocálico italiano queda compuesto por una serie normal tónica de 7 vocales y su correspondiente serie breve fonologizada, en total 14 fonemas vocálicos tónicos (además de las 5 vocales átonas de cada serie y las dos semivocales/semiconsonantes o vocales momentáneas, como las llama Franceschi). «Un’analisi del vocalismo romanico, e in particolare toscano, che ignori la doppia serie quantitativa non è quindi bastevole a fornire una descrizione esauriente del sistema» (p. 57). Así queda descartada definitivamente la explicación simplista de la evolución del sistema latino al romance como sustitución de la cantidad por la cualidad tímbrica, tratándose de un fenómeno de mayor complejidad como evidencian los numerosos datos extraídos de la evolución histórica de los dialectos itálicos y del sistema latino que vino a sustituir al latín clásico —que el autor prefiere denominar *latín cristiano*, antes que latín vulgar, porque se extendió al afianzarse el poder de la Iglesia— en el que, por influencia del griego, se produjo la unificación de la duración silábica.

La pérdida —o, mejor dicho, la reducción— del sistema cuantitativo explica también, entre otras cosas, la desaparición de los casos latinos y la musicalidad de la lengua italiana, en la que se alternan ritmos binarios y ternarios basados en la isocronía con los que se trató de suplir la duración silábica variable del latín clásico.

Otros muchos fenómenos, en los que aquí no podemos extendernos, reciben en este libro una explicación iluminante, por ejemplo, la metafonesis sarda, que reflejaría una tendencia propia del latín arcaico (s. III a. C.) y no un rasgo del sustrato lingüístico, como atestigua su supervivencia en los dialectos meridionales de Puglia (pp. 67-70); la reducción tímbrica de las variedades meridionales del *italoromanico* por influencia del griego bizantino (pp. 70-74); la acentuación oxítone de los nombres bíblicos por influencia del *romanzo* francés frente a la paroxítone del latín cristiano (pp. 88-91); las causas del proceso actual de pérdida de la distinción fonológica de las sibilantes y africadas (*assibilate*) alveolares sorda y sonora (pp. 118-121, 124-129); la convergencia de los plurales neutro y femenino en la formación del artículo determinado, que explica la presencia del último ante los *pluralia tantum* (pp. 91-97), si bien incluye un desafortunado ejemplo del español *ello* (*ello dirá*) con el que trata de demostrar la vitalidad del pronombre neutro, sin tener en cuenta que, al menos en el español peninsular, este exige por su naturaleza anafórica un referente discursivo explícito, sin que conlleve un significado intrínseco como “los hechos” cuando se presenta de forma aislada.

En los epígrafes dedicados a la presentación sistemática de los principales aspectos de la fonología italiana son varias las ocasiones en las que denuncia los vicios de pronunciación que, inculcados a través de la institución escolástica que impone los modelos lingüísticos del norte de Italia, caracterizan el italiano actual —por no mencionar los errores en la lectura del latín clásico (pp. 58, 75)— especialmente la tendencia a la acentuación proparoxítone en las palabras de origen extranjero (pp. 44-45); la supresión de la *i* protética ante *s* + C cuando la palabra anterior termina en

consonante por influencia del modelo lombardo sobre el toscano (p. 46-47), lo que ha conducido a la asimilación o pérdida de las dichas consonantes finales en la lengua coloquial; la generalización de la *d* eufónica, por influencia del francés, para evitar nexos vocálicos entre palabras distintas (p. 47), que ha llevado en ocasiones a un artificioso refuerzo fonosintáctico de la dental; la incorrecta identificación de los diptongos e iatos –donde el autor lamenta la pérdida de la grafía *j* en casos como *nojoso*– y el uso erróneo del artículo ante semiconsonantes (pp. 102-104) y aspiradas (p. 139).

De especial interés nos han parecido sus observaciones sobre la errónea interpretación de los digramas y los trigramas. Desde la segmentación de *na-sco* (en lugar de *nas-co*) por analogía con *na-sci*, sin tener en cuenta que solo en este segundo caso se trata de un digrama (p. 35), hasta la pronunciación del trigrama *gli*, que, con excepción de los cultismos, representa, como es bien sabido, la consonante lateral palatal geminada [ʎ en la transcripción del autor], de modo que la *i* es siempre muda, pero no solo ante vocal en el interior de palabra (*moglie, famiglia, aglio*), sino también en el artículo plural *gli uomini* o *gli anni*, que deberían volver a escribirse, a juicio del autor, *gl'uomini* e *gl'anni* para reflejar más fielmente la pronunciación correcta [ʎwɔmini] y [ʎánni], respectivamente (p. 29). Frente al «smarrimento linguistico e didattico dell'attuale scuola italiana» (p. 103), el autor hace gala de sus convicciones teóricas recurriendo en ocasiones a una grafía, a su juicio, más fiel a la estructura fonológica del italiano, en la que, por citar solo algún ejemplo, se contempla la elisión vocálica del artículo determinado femenino plural ante vocal y frecuentes truncamientos que respetan mejor los ritmos musicales de esta lengua.

Dada la riqueza de sugerencias y la densidad de contenido, propias de una obra de erudición como esta, así como la voluntad manifiestamente polémica de la obra tanto en la presentación de tesis originales que afectan de forma global los estudios fonológicos del italiano como en la adopción de nuevas convenciones de transcripción, la obra se propone como lectura obligada para los especialistas y como excitante recorrido por el inagotable campo de los estudios histórico-lingüísticos para los lectores curiosos e interesados.

Margarita BORREGUERO ZULOAGA

Novelino, traducción y notas de Moisés Rodríguez Barcia, Cangas do Morrazo, Rinoceronte Editora, 2007, 112 pp.

En el año 2005, Moisés Rodríguez Barcia junto a Penélope Pedreira fundan Rinoceronte Editora, un nuevo espacio editorial dentro de la lengua y literatura gallega. La creación de dicho espacio viene supeditada por la necesidad, dada la injusta historia que ha sufrido la tradición literaria del gallego, de crear entidades que permitan el acercamiento de otros sistemas literarios a la lengua gallega. Estamos hablando, por lo tanto, de un proyecto editorial tomando la lengua gallega como lengua meta, es decir, lengua de llegada en la traducción de textos extranjeros. Se trata, pues, de una amplia colección de textos que abarca todas las lenguas posibles, de hecho han sido los primeros en traducir al gallego obras desde el japonés, el islandés o el hebreo. Sin embargo, mientras el castellano y el catalán durante el Renacimiento y el Barroco tuvieron la posibilidad de adaptar sus espacios lingüísticos y literarios a las nuevas tendencias literarias provenientes de Europa a través de la traducción de obras literarias, el gallego por diversas circunstancias –históricas, culturales o políticas– se vio sumido en un largo período de letargo conocido en la historia de la literatura gallega como “*os séculos escuros*”. Esta circunstancia afectó sobremanera no sólo al desarrollo lingüístico del idioma, sino que también desprovocó del canon poético de la época al sistema literario gallego. Así en Cataluña, por ceñirnos al ámbito ibérico e idioma periférico respecto al castellano, nos encontramos en el año 1429 con la traducción de la *Commedia* realizada por Andreu Febrer y del mismo año es también la traducción catalana anónima del *Decamerón*. Por el contrario, en Galicia el diálogo con los clásicos medievales italianos se produce con un lapso de tiempo de unos cinco siglos, lo que significa que hasta principios del siglo XX las literaturas extranjeras no encuentran hueco en la lengua gallega. Cabría citar, por curiosidad, que en la revista *Nós* a lo largo del año 1931 y como prueba de la intensa actividad intelectual que surge en torno a la llamada *Xeneración Nós*, Ramón Otero Pedrayo realiza la primera traducción en la península ibérica de varios fragmentos del *Ulysses* de Joyce. Este tipo de traducciones de clara preferencia hacia escritores irlandeses ponen de manifiesto la idea de que la traducción, desde la perspectiva del galleguismo de la época, sirve para asentar la idea de una cultura gallega que se funde con el mundo céltico, una cultura nórdica y atlántica, muy diferente de la mediterránea española dominante. Y sin embargo, para poder leer a las tres grandes coronas toscanas en gallego se debe esperar hasta el año 1989, fecha de la traducción de la *Commedia*, 1990 fecha de traducción del *Canzoniere* y finalmente 2006 año en el que se traduce el *Decamerón*. En los dos primeros casos la traducción es de Darío Xohán Cabana, mientras que del último caso se ha ocupado Moisés Rodríguez Barcia. Por lo tanto, la traducción de los clásicos italianos no hace más que confirmar la teoría que promulga que la traducción de otras literaturas a una lengua minoritaria constituye un paso más en el proceso de normalización lingüística del idioma. En este sentido, habría que señalar la importancia que supone el hecho que desde Rinoceronte Editora se haya decidido seguir directa o indirectamente la Teoría de los Polisistemas del profesor Itamar-Even Zo-

har de la Universidad de Tel-Aviv, teoría que considera la importancia que la versión tiene sobre sistemas lingüísticos minoritarios, dada la repercusión que la literatura traducida puede ejecutar sobre la propia lengua de llegada –afianzando su corpus lingüístico y literario– y sobre la propia cultura y sociedad, pues la traducción es un instrumento que permite el enriquecimiento cultural a través del conocimiento de “mundos desconocidos”. El profesor Antón Santamarina (Universidade de Santiago de Compostela) se declara partidario de esta teoría al afirmar: “ningunha lingua é plenamente madura mentres non ten unha boa colección de clásicos estranxeiros traducidos”. No habría que olvidar que el proceso de la traducción es doblemente válido pues legitima a la lengua de partida y a la lengua de llegada.

De la traducción gallega del *Decamerón* y del *Novellino* se ha encargado Moisés Rodríguez Barcia publicando en Rinoceronte Editora ambas obras. En ambos casos se ha tratado de un trabajo arduo, puesto que no se contaba con traducciones precedentes, ni tan siquiera las traducciones medievales como hemos señalado anteriormente. El trabajo de Rodríguez Barcia en ambos casos debe señalarse como un trabajo minucioso y respetuoso respecto a los originales. No deja de ser significativo que junto a la obra magistral de Boccaccio, decidiera traducir el *Novellino*, obra que en la historia de la tradición literaria italiana ha sido eclipsada puesto que, a pesar de ser anterior a la obra boccacciana, siempre ha planeado sobre ella la fuerte sombra del *Decamerón*.

En cualquier caso, el traductor, llevando a cabo la traducción de este pequeño tesoro de la literatura italiana medieval, demuestra un buen conocimiento directo de la literatura italiana. La traducción se ha llevado a cabo a partir de la edición considerada vulgata, basada en dos ediciones del siglo XVI. Se han incluido con acierto notas a pie de página procedentes de la traducción y edición crítica castellana de Isabel de Riquer en las que se aclaran cuestiones culturales que puedan resultar algo lejanas para el lector moderno; se señala la procedencia de aquellos cuentos en los que haya sido posible rastrear sus orígenes y en el caso de las notas propias de Rodríguez Barcia, se advierte al lector gallego de aquellos episodios que se pueden poner en relación con otras obras de la literatura italiana medieval ya traducidas al gallego, entre ellas *A Divina Comedia* y especialmente el *Decamerón*. Asimismo, esta edición cuenta con una introducción firmada por M^a Consuelo de Frutos (Universidad de Santiago de Compostela) en la que con gran juicio señala la referencia a la importancia que manifiesta explícitamente Dante en la *Vita Nuova* y en la *Commedia* sobre Galicia y sobre el apóstol Santiago. A pesar de ello, que la lengua gallega no conservara textos escritos durante los *séculos oscuros* no impide que el lector gallego no pueda identificar motivos propios del folklore gallego en los cuentos, pues con el paso del tiempo se crearon y se modificaron narraciones orales en Galicia que comparten el mismo bagaje cultural de misoginia, de anticlericalismo, de elementos de burla y anécdotas que conllevan los cuentos del *Novellino*. Por último, la profesora de Frutos recalca como el *Novellino*, a pesar de ser una obra muy alejada cronológicamente de nuestro tiempo, aún tiene mucho que decir, pues alguna de las situaciones que presentan algunos cuentos tienen una correspondencia con nuestra realidad contemporánea y sobre todo porque los seres humanos, a pesar

del paso del tiempo, seguimos teniendo la necesidad de emocionarnos disfrutando con el relato de las virtudes y las miserias humanas, escuchando narraciones que nos hacen reír o llorar, teniendo la oportunidad de adentrarnos en la piel de otro personaje trasportándonos a otra época, otros espacios para construir nuestra propia historia. En palabras de Umberto Eco: «cualquier historia que cuentan, cuenta nuestra historia, por eso los relatos nos enseñan a morir».

Alberto MONROY

SERIACOPI, Massimo, *Dieci studi danteschi (con un'appendice bonifaciana)*, Firenze, Librería Chiari/Firenze Libri S.R.L., 2008.

SERIACOPI, Massimo, *Volgarizzamento inedito del Commento di Pietro Alighieri alla «Commedia» di Dante. Il Proemio e l'Inferno*, Firenze, Librería Chiari/Firenze Libri S.R.L., 2008.

En el primero de los dos volúmenes Massimo Seriacopi nos ofrece diez estimulantes trabajos de investigación dantiana, seguidos de un último no directamente referido a Dante pero sí a una figura muy relacionada con él y de la que ya se ocupó este investigador. Se trata de Bonifacio VIII⁴ y, en este caso, de su proceso *post mortem*.

En los diez estudios se trata siempre de textos inéditos que el profesor Seriacopi está rastreando rigurosa y minuciosamente desde hace años en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, ya que, con buen sentido considera que «i commenti coevi a Dante sono vicini al suo mondo culturale e di pensiero, e ne sanno individuare più spesso di noi, per la maggiore familiarità, l' "enciclopedia" di riferimento» (p. 29). Pone así a disposición de los demás investigadores comentarios o *volgarizzamenti* desconocidos que pueden significar una preciada ayuda para revisar ideas e interpretaciones de las obras de Dante, especialmente de la *Comedia*, para así profundizar o mejorar su conocimiento. Comentar cada uno de estos estudios nos alargaría demasiado. Me limitaré a señalar algunos de ellos.

El primero de estos comentarios inéditos se encuentra en un códice de la segunda mitad del siglo XIV, muy probablemente de ámbito florentino, lo que nos sitúa bastante cerca del autor comentado. Seriacopi no se limita a transcribir el comentario del *Purgatorio*, lo que ya sería valioso, sino que capta, a través de las líneas maestras del mismo, el enfoque e incluso algo de la ideología del comentarista. En este caso encuentra que se trata de «un'interpretazione [...] rigidamente allegorizzante e moraleggiante» (p. 19), en la que la persona que comenta busca o encuentra significados alegóricos hasta en el más pequeño detalle, en la tradición medieval imperante ya desde el siglo XII. El investigador juzga que este tipo de interpretación si bien encuentra «un addentellato nel testo e nel pensiero dantesco [nos deja] la sensazione di un irrigidimento e di una schematizzazione che non giovano alla comprensione della polisemia basilare nella costituzione del poema» (p. 20). En otras palabras, el autor de la glosa fuerza el texto en apoyo de su propia moral cristiana característica también de la época.

Algo semejante detecta Seriacopi en otro inédito, un comentario al Canto V del *Inferno*, en el que, sin embargo, señala además algo interesante y relativamente distinto: refiriéndose a Paolo y Francesca, el comentarista señala que «oltre a misura con atto carnale s'amarono» (p. 33), lo que nos lleva inmediatamente a Aristóteles y como bien señala nuestro investigador «c'è qui la valutazione del "giusto mezzo" non mantenuto, si sottolinea il trapassar del segno che sta alla base di ogni vizio

⁴ Cf. M. Seriacopi, *Bonifacio VIII nella storia e nell'opera di Dante*. Firenze, 2003.

come degenerazione, in troppo o troppo poco, della virtù, in questo caso amorosa» (*ibid.*). Y señala, además, que este comentario se diferencia de los demás de los siglos XIV y XV, en la minuciosidad con que describe los caracteres de los protagonistas, ya que, en general, todos se limitan al episodio del beso.

Interesante aparece también lo que, en el título del trabajo, reza como *aemulatio dantesca* de Chaucer, autor al que siempre se ha asociado con Boccaccio por la estructura de su obra y por haber incluido entre sus relatos uno del tratado boccacciano *De mulieribus claris*. Las referencias a Dante son mucho menos conocidas y el estudio de Seriacopi las recorre breve pero minuciosamente, empezando por los niveles léxico y métrico, en los que encuentra ecos de los mismos módulos expresivos y «a volte di stilemi e parti di versi danteschi» (63), concretamente en el *Prologue of the Prioresses Tale*. Y por ejemplo, en el *Parliament of Fowls*, «per la prima volta Chaucer modella i propri versi sui ritmi dell'endecasillabo italiano» (p. 66). Especialmente curioso es el retomar la figura de Hugolino y confrontar «i due diversi punti di vista secondo i quali il poeta italiano e quello inglese narrano le vicende finali del celebre conte» (p. 68).

El estudio dedicado a Pascoli me parece especialmente relevante. Como apunta Seriacopi, su labor de exégesis dantiana nunca ha sido bien comprendida y yo añadiría que incluso despreciada por algunos críticos actuales, a pesar de que el acceso ahora posible al material que quedó inédito aporta razones para considerar con atención su «sistema di metodologia interpretativa» (p. 89), que es precisamente lo que se plantea Seriacopi en este trabajo, basándose en manuscritos autógrafos inéditos conservados en la Casa Pascoli en Castelvechio. Y encuentra en el poeta del XIX «intuizioni notevolissime» (p. 96) al estudiar la obra dantiana, además de un serio conocimiento de las posibles fuentes filosóficas o teológicas. Todo ello constituye una garantía de interpretación al menos meritoria de una mayor y mejor atención de la que ha venido gozando hasta ahora. Tendremos que agradecer al profesor Seriacopi el estímulo para prestar un mayor interés y estima a los trabajos dantianos de Pascoli.

También ha encontrado nuestro estudioso cuasi detectivesco dos glosas inéditas autógrafas de Filippo Villani, colocadas tras el *Explicit canto VI Inferni* y tras el *Explicit canto XI Inferni*, contenidas en el códice “Santa Croce” (Pluteo 26 sin.1) siempre en la misma biblioteca. Las glosas se refieren una al pecado de la gula y otra al tema de la violencia para con el prójimo. Tras el estudio de las glosas, en la segunda de las cuales se subrayan las características negativas del tirano, Seriacopi concluye que «in tali prese di posizione ci possa essere un velato riferimento alla realtà socio-politica coeva all'esegeta» (118), lo que no hace sino aumentar el interés de estos estudios sobre textos inéditos.

Dos trabajos más tratan de alguno de los problemas de la exégesis dantiana, siempre desde comentarios inéditos. Es el caso de la interpretación alegórica de la *lonza*, según las glosas de un manuscrito del siglo XIV y su confrontación con los variados significados que le han atribuido otros autores.

Las dos *cruces* dantianas examinadas por Seriacopi en sendos manuscritos de finales del siglo XIV uno y de principios del XV otro, se refieren a la identificación

de los personajes de *Infierno* III 59-60 (*colui / che fece per viltate il gran rifiuto*) y IX 85 (*dal ciel messo*). En el primer caso opta el investigador por la identificación con Poncio Pilatos y en el segundo se alinea en la tradición mayoritaria que considera que se trata de un ángel el enviado por el cielo para abrir las puertas de Dite. Tercia así Seriacopi en un debate todavía muy vivo, ya que, por no citar más que un testimonio, en la revista *Tenzone* se han publicado artículos referentes precisamente a estos personajes. Esta nueva intervención animará sin duda el debate, que quizá permita alcanzar una interpretación definitiva, si es que es posible conjeturar conclusiones definitivas en el caso de Dante.

El volumen concluye con unas observaciones sobre el proceso *post mortem* al papa Bonifacio VIII, del que Jean Coste preparó la edición crítica. Parece evidente, y así lo señala Seriacopi, que «si è trattato, cioè, di tentare la cancellazione di ogni dignità pontificia, di ogni validità giuridica che potesse costituire un precedente al quale rifarsi in caso di futuri tentativi di intromissione papale a livello di politica regale» (p. 197). En esta dirección se desarrolló, pues, el proceso, claramente político en su intención básica y el investigador, que conoce bien el tema, como quedó apuntado antes, lo coteja con testimonios de otros contemporáneos como Dino Compagni, Giovanni Villani o Iacopone da Todi, para llegar a la citada conclusión del interés del rey de Francia por borrar cualquier rastro del papa que no le complació.

El segundo volumen ofrece una traducción, un *volgarizzamento* inédito, del *Commentum* de la *Comedia* (en este caso solo del *Infierno*) de Pietro Alighieri en el que Seriacopi ve, sobre todo, la demostración del interés que la *Comedia* despertó inmediatamente, ya que no bastaron a colmarlo ni las primeras glosas de Iacopo Alighieri ni las tres redacciones latinas del *Commentum* de Pietro, al que el editor considera uno de los mejores exégetas antiguos del poema, si bien reconoce que «anche confrontandosi con le tre “prove interpretative” ed esplicative proposte si rimane tutt’altro che pienamente appagati» (p. 9). ¿Cómo podría ser de otro modo si los dantistas llevamos siete siglos intentando descifrarlo perfectamente sin acabar nunca de conseguirlo?

En cualquier caso hay que señalar el meritorio trabajo de este paciente investigador que nos ofrece tan estimulante material así como sus interesantes y bien justificadas hipótesis de interpretación. Esperemos nuevas entregas tan alentadoras y sugerentes como las expuestas en estos dos volúmenes.

Violeta DÍAZ-CORRALEJO

Giovanni BOCCACCIO, *Decamerón*, edición, traducción e notas de Moisés Barcia. Prólogo de Álvaro Cunqueiro, Cangas de Morrazo, Rinoceronte Editora S.L., 2006. 746 pp.

Rinoceronte editora, única editorial gallega especializada en el ámbito de las traducciones en gallego o desde la literatura gallega a otros sistemas literarios, presenta dentro de su colección *Vétera*, dedicada a la traducción al gallego de textos antiguos, una obra clásica de la literatura italiana y universal como es el *Decamerón* de Boccaccio, con edición, traducción y notas a cargo de Moisés Barcia y con un interesante prólogo de Álvaro Cunqueiro. Gracias a esta traducción la literatura gallega ha adoptado un nuevo miembro, que contribuirá a su sistematización en igualdad de condiciones con las restantes literaturas, pues es de todos sabido la importancia de las traducciones en todas las literaturas, pero especialmente en los sistemas literarios periféricos, como es el caso de la literatura gallega. Además, era necesaria esta traducción para completar la presencia en ámbito gallego de las tres coronas toscanas. Es cierto que de la colección de cuentos de Boccaccio existía ya una traducción parcial de Rodríguez Baixeras, a disposición de todos en la red, que abarcaba las dos primeras jornadas completas y algunos cuentos sueltos de otras jornadas; pero la obra completa, los cien cuentos y su correspondiente marco narrativo, se presenta por primera vez en la lengua de Rosalía, Curros y Pondal.

El texto gallego del *Decamerón* presenta una breve aclaración inicial (“Limiar”) en la cual el traductor y editor aclara el motivo de la presencia del texto cunqueiriano que a continuación aparece, en vez de la clásica introducción al uso con información biográfica, literaria y bibliográfica. El acierto al ceder la palabra al escritor gallego ha sido doble; por un lado Cunqueiro con sus amenas y certeras palabras nos acerca a la vida y a las obras del inmortal Boccaccio a la vez que nos ilumina, con breves pero certeras pinceladas, aspectos importantes de la crítica y de la recepción de sus obras en la península ibérica; por otro lado, la presencia del escritor gallego en esta traducción sirve para recordarnos que precisamente Álvaro Cunqueiro es sin duda uno de los autores gallegos más vinculados a la literatura italiana, ya sea por haber llevado a cabo diversas traducciones o recreaciones de poesías italianas en gallego (de Montale, Ungaretti, Pavese, Quasimodo, etc.) como por el hecho de citar constantemente en sus artículos periodísticos y en sus poesías de creación personajes y momentos de la literatura italiana clásica, con especial devoción por *La divina Comedia*. Ha sido pues todo un acierto por parte de Moisés Barcia el incluir a modo de prólogo, dicha disertación, previamente traducida al gallego, corregida, revisada y completada con notas. La conferencia del escritor gallego tuvo lugar el 20 de febrero de 1976 en Vigo, dentro del ciclo “Los centenarios”, y así a Cunqueiro le correspondió conmemorar, con algo más de un mes de retraso, el sexto centenario de la desaparición del escritor italiano, acontecida en 1375. En la preparación de su intervención Cunqueiro, además de su gran erudición y de otras aportaciones, empleó como material bibliográfico el estudio crítico y biográfico de Vittore Branca, publicado en castellano en 1975 con el título *Boccaccio y su época*,

lo cual es un fiel reflejo de la importancia y utilidad de las traducciones entre sistemas literarios, a la hora de difundir obras literarias y estudios teóricos.

Sin embargo, a pesar de todo lo dicho, tal vez hubiese sido muy útil para el lector actual el haber incluido una breve bibliografía crítica o un pequeño epílogo como complemento al texto cunqueiriano que señalase los últimos y más actualizados derroteros de la crítica decameroniana, dado que, además de la vía de investigación abierta por Branca y sus discípulos, y que continúa Cunqueiro («é un relato de burgueses e para burgueses» p. 16), la obra boccacciana en fechas recientes se ha abierto a nuevas hipótesis que destacan la intención de Boccaccio de proyectar la realidad florentina contemporánea sobre aquel ideal de civilización caballeresca que había conformado su etapa de formación en Nápoles, tal es la postura por ejemplo de Michelangelo Picone y Franco Cardini; o la tesis de L. Battaglia Ricci que contempla la obra de Boccaccio como réplica a la predicación florentina coetánea.

Centrándonos ya en la traducción, antes de nada hay que comenzar resaltando el enorme esfuerzo realizado por Moisés Barcia, pues a las dificultades que entraña todo tipo de traducción de un texto medieval y además de esta envergadura, hay que añadir las circunstancias peculiares de la literatura y de la lengua gallega, que han impedido el normal desarrollo de una prosa narrativa medieval que habría servido de punto de referencia a la hora de buscar soluciones satisfactorias para determinadas construcciones y para étimos concretos. Así mismo conviene resaltar el buen dominio de la lengua gallega del traductor, que le ha permitido manejar una gran variedad de sinónimos, de expresiones y de léxico que la variada riqueza lingüística del texto boccacciano requería.

En una breve información aclaratoria acerca de los procedimientos traductológicos seguidos Barcia indica que ha utilizado como texto de referencia la ya canónica edición crítica de Vittore Branca, en la edición actualizada de ³1992 y ha tenido en cuenta las respectivas traducciones de María Hernández Esteban en castellano (1994) y la traducción portuguesa de Fernando Melro (1982). Con igual objetivo ha tenido presente, a la hora de buscar soluciones expresivas en gallego, las dos versiones actuales en gallego de Dante y Petrarca, a cargo de Darío Xohán Cabana (*Cancioneiro* y *A diviña comedia* de 1989 y 1990, respectivamente). A continuación especifica que el destinatario de su traducción es un lector medio, una especie de lector ideal, no especialista, por lo que, salvo excepciones, ha actualizado el léxico manteniendo sin embargo su significado, ha simplificado la compleja sintaxis decameroniana adaptándola a la sintaxis gallega actual y ha intentado reducir, en la medida de lo posible, las notas a pie de página buscando el objetivo final de alcanzar la complicidad de un lector que no se sienta abrumado ni por una prosa excesivamente complicada, ni por un sistema de anotaciones que ahogue al texto y convierta en farragosa dificultad su lectura. El resultado final ha sido un *Decamerón* en gallego con una prosa caracterizada por un ritmo ágil y fluido que anima y estimula a sus potenciales lectores a adentrarse en las amenas e interesantes páginas de la magna obra de Boccaccio.

Aunque en general ha actualizado el léxico, en algunas ocasiones concretas, buscando siempre el contacto entre las dos tradiciones literarias, ha tenido en cuenta el

léxico medieval de la gran tradición culta de las cantigas gallego-portuguesas, siempre y cuando hubiese coincidencia de significados, tal y como reflejan los siguientes arcaísmos utilizados: *gonnella* / “gonela” (p. 128, n.140), *guarnacha* / “garnacha” (p. 179, n. 206), *geti* / “pediolo” (p. 507, n. 498) y alguna que otra expresión, por ejemplo “a torto” (p. 172 n. 199), pero siempre indicando en nota al pie que se trata de un arcaísmo. En otra ocasión, pero es un caso aislado, el autor de la traducción inventa una palabra que no existe ni ha existido en gallego, pero que la considera necesaria por su precisión conceptual (por ejemplo “bequín” a partir del italiano *bequino*, esto es, la persona que transportaba los cadáveres).

Hemos señalado el enorme esfuerzo del traductor, las grandes dificultades con las que se ha tenido que encontrar y el juicio positivo que la traducción en su conjunto se merece, pero ello no es óbice para que incluyamos a continuación algunos comentarios que en modo alguno pretenden desvirtuar el esfuerzo de la empresa y los numerosos aciertos que en ella encontramos. Se hubiese agradecido una mayor elaboración formal y sintáctica en la prosa perteneciente al marco narrativo, que la diferenciase de la prosa de los diferentes cuentos. Es cierto que la intención de buscar una traducción asequible a un vasto público (hemos hablado de un hipotético lector medio) ha motivado las soluciones estilísticas y sintácticas del texto, pero somos del parecer que habría que resaltar la diferencia entre marco y cuentos; no en balde, a causa de su mayor elaboración retórica y sintáctica, la prosa del marco narrativo fue elegida como modelo de prosa culta italiana a partir del siglo XVI. Continuando con esta diferenciación entre marco y cuentos, opinamos que esta diferencia también se podría remarcar reduciendo la utilización de los diminutivos que el traductor refleja sistemáticamente y que estimamos que no siempre se corresponden con su uso en la prosa gallega, especialmente en una prosa culta. Es cierto que la lengua gallega presenta una mayor frecuencia de uso de los diminutivos que otras variedades románicas, pero no en la misma medida que la lengua italiana.

Donde sí habría que afinar algo más es en la traducción de las voces italianas: *donna*, *femina*, *moglie*, que Boccaccio diferencia expresamente, especialmente las dos primeras, y que en general Barcia traduce en no pocas ocasiones con un genérico “muller”, con lo que se pierde toda una gama de acepciones que son fundamentales para la correcta comprensión de la obra. Por el contrario, presenta la correcta solución “señoras” con sus correspondientes adjetivos: “bellísimas señoras”, “gallardas señoras” siempre que el narrador, primario o secundario, se dirige expresamente a sus destinatarias llamándolas *bellissime donne* o *leggiadre donne*.

En la traducción de los topónimos y antropónimos ha seguido la tónica habitual, tan en boga en la actualidad, que consiste en mantener los nombres italianos en italiano, los demás recuperan su lengua original y aquellos que ya cuentan con una forma asentada en gallego la mantienen (por ejemplo, “Axilulfo” (it. *Agilulf*), “Autario” (it. *Auttari*), etc. Por el contrario, ha decidido traducir aquellos nombres cuyo significado es importante para entender el juego de palabras del autor; así por ejemplo, *Frate Cipolla* se convierte en “Frei Cebola” y del mismo modo: *Stramba* (“Torto”), *Atticciato* (“Rexo”), *Guccio Imbratta* (“Guccio Roñas”), *Malagevole* (“Malavida”), *il Zima* (“o Adobío”).

En cuanto a la traducción de las diferentes poesías que cierran cada una de las jornadas estimamos que en general sería preciso una mayor elaboración formal con el objetivo de mantener medida y rima, además de alcanzar una mayor musicalidad. Por otra parte, en ningún momento de la introducción en la que el traductor aborda cuestiones traductológicas se hace mención alguna del modo de abordar la traducción poética, ni de sus posibilidades de adaptación a los metros de la poesía gallega. Constatamos que en contadas ocasiones se ha mantenido la rima, algo que sí había hecho Darío Xohán Cabana con las versiones poéticas de Dante y Petrarca anteriormente mencionadas y con las que el propio traductor reconoce deudas.

Podríamos seguir comentando alguna que otra cuestión con la que podríamos discrepar, pero preferimos quedarnos con los aciertos y virtudes que presenta en su conjunto, siempre teniendo presente este público no especialista al que va dirigido.

El mayor acierto de esta edición reside, además de su notable versión modernizada, en el aparato crítico reflejado en las 715 notas que acompañan a la traducción (incluidas también en este número las notas correspondientes al prólogo de Cunqueiro) y que ofrecen al lector aclaraciones e informaciones de muy variado tipo. La mayor parte de ellas presentan información contextual, es decir, son aclaraciones de tipo histórico, geográfico y cultural, muchas de las cuales proceden de la edición crítica de Branca y así lo indica siempre entre paréntesis. Otras anotaciones ponen en relación unos cuentos con otros, o señalan personajes y situaciones que se repiten, constituyendo todas ellas imprescindibles ayudas al lector. En varias ocasiones Barcia, por medio de las notas al pie, ha establecido paralelismos entre la obra italiana y la poesía medieval gallega, aunque también están presentes algunas referencias a la literatura castellana o europea. Por poner algún ejemplo, en la nota 206 (p. 179) relaciona aspectos del *Decamerón* con las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X o con la cantiga de Afons^o Eanes do Cotón 2,1 (p. 205, n. 246). Otras anotaciones establecen puentes entre ambas culturas, al presentar aspectos puntuales de la cultura medieval italiana y su reflejo en el ámbito gallego (cf. p. 412, n. 398).

Es verdad que existen traducciones contemporáneas del *Decamerón* sin anotaciones al pie, pero creemos que una obra medieval tan alejada en algunos aspectos de nuestra sensibilidad y de nuestra visión del mundo (en otros momentos la obra de Boccaccio es de lo más moderno y vitalista) precisa de este aparato crítico. También es necesario aclarar que, en muchos casos estas notas son muy breves, simples aclaraciones resumidas en unas pocas palabras, que no ahogan al cuerpo del texto pero que sí nos permiten acceder a una información necesaria para la buena comprensión del texto. En no pocas ocasiones el responsable de las mismas prefiere repetir las antes que remitir continuamente al lector a notas anteriores; es el caso de las correspondencias cronológicas actuales de las horas canónicas que regían el paso del tiempo en la Edad Media. Por el contrario, prefiere remitir a notas anteriores cuando se trata de citas más dilatadas. En general, creemos que, con alguna que otra excepción, todas las notas presentes en el libro son necesarias y útiles, pero del mismo modo opinamos que se necesitarían algunas más, pues, de acuerdo con el lector medio que ha tenido presente el traductor, hay pasos de la obra que necesitarían de alguna que otra aclaración en nota al pie.

En cuanto a la edición, el libro ofrece una sobria presentación editorial, con solo un pequeño grabado en la portada, y una práctica y útil disposición en su interior, con señalación explícita de cada una de las jornadas en la parte superior central de las páginas de la izquierda y la indicación del número del cuento o de la correspondiente introducción y conclusión en centro superior de las páginas de la derecha, lo cual facilita sobremanera la localización de un cuento concreto o de una parte concreta de la obra boccacciana. Del mismo modo, la disposición gráfica de los diálogos en estilo directo en párrafos separados facilita mucho la lectura y se aproxima más a la disposición de las ediciones actuales, a la vez que permite destacar el frecuente y variado uso de los mismos por parte del autor italiano. Tal vez el índice podría haber sido algo más completo, pues se limita a indicar las páginas de comienzo de cada una de las partes del libro y de las diferentes jornadas y cuentos, pero no permite localizar rápidamente un cuento a partir de su argumento o del nombre de sus personajes.

Concluimos este comentario afirmando que toda traducción, siempre que sea fiel y comprensible, ha de ser recibida y aceptada como un hijo más dentro del sistema literario de la lengua de acogida. Felicitamos al traductor y le animamos, tanto en calidad de traductor de importantes obras inglesas e italianas, como de director y coordinador del proyecto editorial Rinoceronte, a que continúe con las traducciones italianas en gallego pues son todavía muchas las obras, clásicas y no clásicas, que merecerían su circulación en ámbito gallego.

Consuelo DE FRUTOS

Alessio BOLOGNA, *La pace nel Petrarca civile e altre ricerche di letteratura italiana*, Pisa-Roma, Fabrizio Serra Editore, 2008, pp. 142 (*Letteratura e Dintorni*, 14).

Ciò che accomuna i sette studi raccolti in questo volume da Alessio Bologna, studioso formatosi all'Università di Pisa e già autore di un libro di onomastica letteraria ospitato nella collana *Nominatio* (Pisa, ETS), è un movimento costante tra ricerca storiografica e analisi letteraria. Un movimento articolato in entrambe le direzioni: dalla storia alla letteratura, nei saggi in cui la ricostruzione documentaria di un contesto sociale, politico e culturale viene utilizzata per sciogliere le aporie interpretative di un testo o per chiarificare certe posizioni ideologiche; ma anche dalla letteratura alla storia, quando gli indizi testuali consentono di rivelare connotazioni ambientali, geografiche e sociali di un tempo e di uno spazio reali. È il Trecento, in particolare, secolo di snodo tra Medioevo e Umanesimo, epoca di grandi mutamenti e crisi, a fungere da centro d'interesse (nel duplice senso di cui si è detto) nella più parte dei saggi del libro, con un'escursione primo-rinascimentale e una puntata verso il Novecento (pur sempre mediata dall'immanenza dello sfondo trecentesco del *Nome della rosa*, oggetto dei due saggi finali).

Alla prima tendenza (dalla storia alla letteratura) si ascrive il primo saggio, da cui il volume trae il titolo. Qui l'autore indaga sul tema della pace in Petrarca, sondandone in particolare le risonanze nei due testi poetici più direttamente coinvolti, le canzoni *Spirto gentil* (RVF 53) e *Italia mia* (RVF 128). A fronte della pervicace *vulgata* desancristiana di un Petrarca politicamente ondivago, l'analisi di Bologna conferma semmai la visione di una complessa progressione evolutiva del pensiero etico-politico petrarchesco. Se si leggono infatti le due canzoni contestualmente alla crisi storica del Trecento (tra guerre e recessione, nel tramonto dei due grandi poteri universali) e alle conseguenti dinamiche socio-culturali, esse mostrano una sostanziale continuità, apparendo «come altrettanti tasselli di un'ideologia politica ben radicata, i cui capisaldi sono rappresentati dall'amore per l'Italia [...] e dalla convinzione che il buon governo sia presupposto essenziale per gli equilibri di un paese in cui regni la pace» (p. 16). L'indagine mostra in ogni caso come nelle due canzoni si realizzi un «parallelo tra la dimensione storica, rappresentata dagli eventi socio-politici della sua epoca, e quella astorica o spirituale» (p. 23): emerge cioè da una parte un legame tra il tema della pace e componenti di poetica e ideologia tipicamente petrarchesche, quali il trattamento elegiaco del tema (come aveva rilevato a suo tempo Foscolo), o la sua iscrizione nel più ampio territorio tematico dell'*aegritudo animi*, e ancora le forti coloriture agostiniane che esso assume. Dall'altra, Bologna rintraccia la consonanza delle posizioni petrarchesche con molteplici direttrici sociali e culturali coeve, ugualmente impegnate in questo campo: per esempio con la predicazione dei Francescani o di altri movimenti religiosi come i Colombini di Venturino da Bergamo e il movimento conciliare *Pax Dei*; ma anche con le argomentazioni avanzate dal *De monarchia* dantesco o dal *Liber de acquisitione Terre Sancte* di Ramon Lull, e persino con certe significative sfumature «pacifiste», per così dire, emergenti dalla liturgia e dal sistema antropomimico coevi. È comunque con il *Defensor Pacis* di Marsilio da Padova che si re-

gistrano le più significative convergenze, pur nel fondamentale discrimine di un valore decisivo assegnato da Petrarca all'aspetto retorico-linguistico.

Sempre alla letteratura trecentesca, indagata sul suo versante novellistico, sono dedicati i due saggi successivi. Nel primo, Bologna si propone di utilizzare la nota vocazione realistica dei novellieri trecenteschi (pur da intendersi quale «interpretazione artistica» del mondo, mirata a realizzare un effetto realtà, come viene chiarito rifacendosi alle parole di Anita Simon) per cogliere riflessi storico-politici, geografici e religiosi relativi alla Valdinievole, zona tra Lucca e Pistoia. Compulsando dunque un *corpus* costituito dalle novelle decameroniane, sacchettiane e sercambiane, l'ipotesi di ricerca trova nel saggio produttivi risultati. Dai riferimenti (spesso sfuggenti a uno sguardo meno attento) rintracciati da Bologna emerge dunque un'immagine della Valdinievole trecentesca dalle forti radici contadine (come testimonianze per esempio la novella di Masetto di Lamporecchio, *Dec.* III, 1), ma anche il suo importante ruolo di transito mercantile. Anzi, grazie allo scioglimento interpretativo di alcuni passi, tratti soprattutto dalle novelle del Sercambi, è possibile ricostruire nel dettaglio le tappe e i tracciati stradali di tali tragitti tra Lucca, Pistoia e Firenze, popolati anche da sinistre presenze malavitose. In particolare, si staglia l'importanza, e al tempo stesso l'ambigua fama maturata nel corso di quel secolo, dell'*ospitale* di Altopascio, la fondazione ospedaliera (cui sono dedicate nel libro, come si dirà, altre prospezioni), alla quale per esempio si riferisce la famosa allusione di frate Cipolla che, nel descrivere l'untume di Guccio Imbratta, afferma che avrebbe potuto condirsene il «calderon d'Altopascio»: espressione da Bologna finalmente chiarita proprio riferendo l'allusione alla floridezza dell'ospedale altopascense, ancora pressoché intatta nonostante gli indizi della crisi che lo aveva colpito ad inizio secolo. Sull'onomastica dei chierici "fittizi" delle novelle di Sercambi, si concentra il saggio successivo, che da una parte si giova del confronto tra i nomi usati nel *corpus* novellistico con quelli presenti nelle *Croniche* dello stesso autore e nei testi della sua biblioteca, utili a rintracciare i referenti, attinti dal contesto storico e reale della Lucca trecentesca, di una parte dei personaggi. Dall'altra s'individuano invece le risonanze comiche e allusive, se non apertamente 'parlanti', di altri nomi, costruite sull'uso di metafore (specie a risvolto sessuale) e allegorie; si evidenzia dunque, in quest'ultimo gruppo, il lascito della lezione decameroniana, ravvivata però dall'originale attingimento da parte di Sercambi a un repertorio linguistico-dialettale proprio della Lucchesia.

Un altro dittico di interventi compresi nel volume è riservato a un'opera di grande diffusione primo-cinquecentesca, sebbene sinora misconosciuta, le *Collettanee* allestite da Giovanni Filoteo Achillini nel 1504 per celebrare Serafino Aquilano, scomparso quattro anni prima. Bologna, che a questa raccolta ha dedicato in passato altri studi, si concentra qui dapprima su una voce apparentemente dissonante dal coro di elogi pressoché indiscriminato nei confronti dell'Aquilano: quella di Domenico Foschi detto Fosco da Rimini. Infatti, tra i 6 componimenti a sua firma presenti nelle *Collettanee* ve n'è uno, un sonetto della sezione volgare, che apparentemente intacca l'assetto celebrativo della raccolta, nel criticare il poeta e nell'ascrivergli anzi, testualmente, *ignoranza* e *vicio*. Bologna risolve l'apparente incongruenza

intuendo il decisivo legame intratestuale che il testo indagato intrattiene con il sonetto immediatamente precedente, un componimento del Bibbiena che «illustra l'eredità di Serafino in modo burlesco», attribuendo ai suoi eredi letterari i suoi stessi vizi e virtù. Fosco dunque si inserisce intenzionalmente in questa scia: «l'intero dibattito», ne desume Bologna, è dunque in realtà «segnato dalla tradizione burlesca fiorentina e perde così il suo possibile carattere aggressivo» (p. 70). Realmente polemici saranno semmai stati quei poeti, aggiunge lo studioso, come i veneti Augurelli o Prestinari, che non vollero affatto partecipare alle *Collettanee*. Alla sparuta presenza straniera (sei poeti) nella stessa raccolta è dedicato il saggio successivo: Bologna ricostruisce la biografia e pubblica i testi di tali autori, rilevandone l'utilizzo del «genere metrico più semplice e tradizionale, il distico elegiaco», e del latino, «lingua internazionale dell'epoca» (p. 88). Fa eccezione il castigliano Iacobo Velazques, presente con componimenti nella sua lingua e con strutture metriche più elaborate. Una circostanza che, se sommata alla preminenza spagnola tra gli stranieri delle *Collettanee* (ben tre sui sei suddetti), troverebbe spiegazione nella vasta fama che l'Aquilano aveva conseguito nel contesto letterario del Siglo de Oro, ma anche nel radicamento culturale spagnolo a Bologna (con il Collegio di Spagna), città dove operava l'Achillini promotore della raccolta.

La sezione finale del libro getta un significativo ponte tra antico e moderno, o sarebbe meglio dire post-moderno, ovvero tra la storia trecentesca e un classico dell'ultimo Novecento quale *Il nome della rosa* di Umberto Eco. In un primo saggio, l'autore esplora con raffinata procedura interpretativa le risonanze sottese alla scelta onomastica di due tra i personaggi più inquietanti del romanzo, i monaci Salvatore e Remigio, immaginati da Eco come ex adepti del movimento pauperista di Fra Dolcino, poi rifugiatisi sotto l'ala tutelare dell'abbazia benedettina dove si svolge la trama. Bologna nota come entrambi i nomi, sotto il profilo etimologico, rinvino al concetto di "salvezza" (evidente nel caso di *Salvatore*, più celato, nel riferimento al latino *remedium*, nel caso di *Remigio*). Il legame tra questo tema e il profilo dei personaggi si rivela significativo sotto diversi aspetti, configurando quattro *interpretationes* che agirebbero alternativamente nel flusso del romanzo, in un percorso circolare e tetradico. In prima istanza, sullo sfondo dello scontro tra le due anime della Chiesa, quella spiritualista vs. quella politica e mondana, che costituisce uno dei temi dominanti del romanzo, la "salvezza" allusa dal nome dei due personaggi coinciderebbe con quella "ecclesiastica", rincorsa dall'inquisitore pontificio Bernardo Gui. Egli riesce ad accusare e a far condannare al rogo i due malcapitati per gli omicidi di cui è teatro l'abbazia, in tal modo apportando un duro colpo all'idea pauperista che essi incarnano: la condanna così «rappresenta per l'inquisitore la *salvezza* o il *rimedio* ad un problema: quello di salvaguardare gli interessi della Chiesa e in particolare del pontefice» (p. 94). La seconda lettura insiste sul fatto che i due frati mostrano nel loro esibito comportamento "epicureista" e materialista una forma di reazione provocatoria alle regole sociali e religiose: una forma di *salvezza* anche questa, insomma, una scelta del principio di piacere come contestazione e rifugio. Ancora, il profilo morale e il crudo sacrificio finale dei due monaci appare a Bologna coerente con la sorte dell'intera umanità e del Cristo stesso, riflettendo nei nomi anche una forma di salvezza cristia-

na. Infine, il duplice profilo di Salvatore e Remigio, contesto di vizi e virtù, di aspirazioni spirituali e di abiezione morale, di utilitarismo e moralismo, costituirebbe un'originale raffigurazione del tema del "doppio", e dunque «secondo la logica che governa questa chiave di lettura, la *salvezza* della dignità umana è connaturata con l'esistenza stessa dell'individuo, indipendentemente dai sentimenti o dalle azioni che compie, cosicché lussuria, egoismo o bruttezza non intaccheranno il valore dei due monaci» (p. 98).

Nel saggio successivo Bologna prende spunto da un passo del romanzo in cui la voce narrante, Adso da Melk, fa polemica menzione dei frati ospedalieri di Altopascio, indiziati di sfruttare a fini economici la religiosità popolare. Individuata la precisa fonte dell'affermazione (il saggio di Luigi Fumi, del 1974, intitolato *Eretici e ribelli dell'Umbria*), Bologna s'interroga dunque su chi fossero realmente costoro e sulla legittimità della loro chiamata in causa come esempio di religiosi devianti. Il saggio ricostruisce così la lunga storia di questa fondazione ospitaliera, valorizzata nel secolo XI dallo slancio religioso e riformistico che, incrementando la prassi dei pellegrinaggi, diede linfa alla nascita di una capillare rete di ospizi. Tra questi spiccava appunto, lungo la via Francigena, la fondazione di San Iacopo di Altopascio, dotata nel corso del XII secolo di enormi disponibilità finanziarie, ma che appare minata già nel Trecento da un inesorabile moto di decadenza. Bologna si sofferma a questo proposito su aspetti e documenti sinora trascurati, relativi ad ospedalieri di Altopascio coinvolti in episodi poco edificanti: da una Lettera di papa Giovanni XXII del 1323 (relativa a questuanti "altopascini" inquisiti a Spoleto per la raccolta di danaro con false autorizzazioni), a un inedito Atto processuale dell'anno precedente (integralmente pubblicato in Appendice al volume), indirizzato contro un ospedaliere corrotto. Più in generale, il quadro dei documenti rintracciati da Bologna testimonia di un deterioramento, culminato a metà del Trecento, dell'immagine pubblica dell'*ospitale*. Un declino che Bologna ascrive all'effettivo diffondersi di comportamenti devianti da parte degli affiliati alla fondazione, come effetto sia dell'indigenza incipiente, ovvero della crisi economica, sociale, politica, religiosa e anche demografica del secolo, sia dell'insinuarsi al suo interno di chierici "fittizi", entrati per approfittare dei privilegi accordati alla fondazione. Soppressa nel 1459, la fondazione rimase così sino ad allora bersaglio costante di rimostranze e valutazioni censorie, che virano verso tonalità moralistiche negli attacchi degli umanisti. Da qui, dunque, nascevano i pregiudizi la cui eco trova riscontro nel *Nome della rosa*.

Si tratta, come si vede, di un percorso circolare, che dalla storia trecentesca parte per ritornarvi nell'ultima sede del libro. Un percorso che si distingue per accuratezza documentaria e capacità di individuare aspetti talora misconosciuti e originali della storia letteraria italiana, offrendo un repertorio di annotazioni utili tanto allo storico medievista quanto all'italianista.

Leonardo TERRUSI

Michel PLAISANCE, *Florence in the Time of the Medici. Public celebrations, Politics, and Literature in the Fifteenth and Sixteenth Centuries*. Traducción y edición de N. Carew-Reid, Toronto, Centre for Reformation and Renaissance Studies, 2008, pp. 220.

Gli studi sulla significanza politica e propagandistica delle feste e le cerimonie pubbliche hanno ormai una tradizione che risale agli anni ottanta, esemplificata, per citare solo alcuni dei maggiori, da testi come quelli di Muir, *Civic ritual in Renaissance Venice*, Trexler, *Public Life in Renaissance Florence* o *Art and Power* di Strong, e che in qualche momento non lontanissimo ha sfiorato la moda. È innegabile che essi costituiscano una modalità di approccio alla costituzione dell'ideario del potere, al suo rafforzamento e al suo radicamento che non solo consentono di studiarne i meccanismi, ma gettano una luce su un fenomeno essenziale della modernità quale la diffusione e l'uso (non solo, anche se fondamentalmente politico) dei mezzi di comunicazione di massa, proprio all'origine della loro diffusione. In particolare, la descrizione della ritualità politica delle entrate trionfali, l'approfondimento della cerimonialità e il protocollo, nonché la carica propagandistica di determinate cerimonie religiose hanno consentito di far luce su questo aspetto della creazione del consenso che in qualche modo si lega allo stabilizzarsi del concetto di sovranità nazionale.

È questa l'ispirazione principale del volume che abbiamo tra le mani, che raccoglie e volge all'inglese, a cura di una studiosa addottorata in Francia e per conto del Centre for Reformation and Renaissance Studies, dell'Università di Toronto, otto studi di un'autorità in materia come M. Plaisance, pubblicati originariamente in francese negli ultimi trent'anni. Stando all'Introduzione dell'autore, i primi cinque «sono dedicati a vari eventi festivi fiorentini, e ci permettono di seguirne lo sviluppo nel corso di un secolo» (p. 9): in effetti, si va dal primo saggio sul carnevale nella Firenze dei Medici, tra Lorenzo il Magnifico e Francesco I, al quinto, che tratta delle festività annuali a Firenze nel decennio 1541-50, passando per quelli sull'entrata trionfale in città di Carlo III nel 1494, sul carnevale al tempo del Savonarola e su Savonarola direttore della processione della domenica delle palme nel 1496. Il capitolo 6 illustra «the study of Florentine cultural life and institutions» (p. 13), in particolare la censura ecclesiastica all'epoca del Concilio di Trento. Gli ultimi due capitoli si concentrano su questioni più direttamente letterarie: il primo – *Madness as an Identifier and a Means of Exclusion: Florentine Short Stories of the Sixteenth Century* (pp. 175-90) – studia la follia e il folle nelle novelle e nelle beffe fiorentine, dal *Grasso legnaiuolo* alle *Cene* del Grazzini (“Il Lasca”), che l'autore pone in relazione con l'evoluzione (in senso, peraltro, repressivo) del controllo sociale. Il secondo, *The Relationship between City and Country in the Short Stories of Sacchetti, Sercambi and Sermini* (pp. 191-209), allargando la prospettiva a tutta la Toscana e non solo a Firenze, studia il rapporto tra città e campagna in questi tre novellieri emblematici dell'epoca postboccacciana, fra Trecento e Quattrocento – altro tema in cui Plaisance è un riconosciuto specialista.

Le tematiche degli ultimi tre capitoli concordano con alcune delle linee maestre dell'attuale orientamento degli studi, soprattutto anglosassoni ma ormai anche continentali, intorno al Rinascimento: si pensi in particolare allo studio su *Madness as an Identifier and a Means of Exclusion*, che, puntando l'attenzione sulla marginalità e le manifestazioni di devianza e la loro rappresentazione, non occulta il proprio retroterra foucaultiano (si veda la bibliografia del saggio in questione). Una volta riconosciutane la filiazione, per dir così, "disciplinare" (ciò che peraltro getta una luce sul significato e l'adeguatezza della stessa operazione editoriale), e apprezzati la finezza e il rigore dell'analisi, centreremo il nostro interesse, fosse pur brevemente, su alcuni saggi della prima "sezione", che tratta di questioni in cui si intersecano in modo sempre produttivo letteratura, teatro, usi sociali, propaganda e politica. Tanto più che, non trattandosi di novità bibliografiche, ci sentiamo, per una volta, sollevati dall'obbligo di dover dare conto minuto di tutti i contenuti.

Dopo l'interessante studio di apertura, dunque, sulle modalità, l'organizzazione e il retroterra ideologico del carnevale medico, delineando continuità e scarti tra il periodo laurenziano, la parentesi savonaroliana e il Cinquecento ducale, di particolare rilevanza mi paiono il saggio sul significato politico dell'entrata trionfale di Carlo VIII nel 1494, e i due su Savonarola. Tutti si valgono di un uso combinato delle fonti storiografiche primarie (oltretutto, com'è ovvio, di un'assoluta padronanza della bibliografia secondaria), e intorno ad esse lo studioso ricostruisce, sulla falsariga dell'organizzazione delle feste di Carnevale e della Passione, un autentico spaccato del clima politico e dello scontro ideologico a Firenze al tramonto del Quattrocento.

Lo straordinario affresco di gruppi di bambini arruolati nel cerimoniale religioso collettivo e ingaggiati nella lotta al "vizio" (il gioco, la sodomia) offre una vivida immagine del progressivo irrigidirsi di una macchina ideologica che cerca una vera e propria «cultural revolution» (p. 69), come emerge anche dal contrappunto costituito dalle prediche del Savonarola, che scandiscono i diversi momenti della ricostruzione storica. Nella furia iconoclasta, che giunse, com'è noto, a investire i fondamenti stessi di ogni cultura laica, il lettore segue l'evolversi dell'utopia savonaroliana, mentre lo sguardo dello storico si fa appena corrucciato, senza però cedere alla condanna moralistica, ma anzi, lasciando spesso emergere la voce genuina dei cronisti contemporanei. In realtà, questo dittico savonaroliano – e soprattutto il primo saggio – delinea una sorta di storia delle misure politiche e sociali adottate da Savonarola grazie a una spregiudicata utilizzazione e rifunzionalizzazione delle cerimonie religiose, in particolare del Carnevale, fulcro di un tentativo radicale di metamorfosi del costume in senso teocratico ed esemplarizzante basata su un'efficace mobilitazione sociale. Al tempo stesso, la descrizione della reazione antisavonaroliana del patriziato (i "Compagnacci"), che ha come scenario il Gran Consiglio, ma anche le feste di strada, dà la misura esatta delle tensioni cittadine, che culminano nel "doppio carnevale" del 1498, quello allegro, festoso e tradizionale del patriziato, e quello penitente, spirituale e, in qualche modo, "rivoluzionario" dei seguaci del frate. Fu, avvertono gli storici dell'epoca e richiama opportunamente l'autore, l'inizio della fine della sua utopia: «it foretold the end of Savonarola» (p. 75).

Un po' diverso, invece, e a mio avviso meritevole di qualche precisazione, il discorso sull'entrata di Carlo VIII a Firenze nel novembre 1494, affrontato nel saggio *Charles VIII Entry into Florence in November 1494* (pp. 41-53). Plaisance ricostruisce qui il prima e il dopo, le discussioni nel seno della dirigenza politica fiorentina, il ruolo di Piero de' Medici e dei suoi avversari, in particolare degli esponenti del ramo cadetto e dissidente della famiglia, facendo uso con la consueta abilità di fonti letterarie e documentali, tra cui una, inedita e preziosa, di un anonimo francese contemporaneo. Nel caso, però, della valutazione dell'impatto dell'invasione francese, è forse possibile e anzi doveroso, a mio avviso, avanzare qualche riserva su un'interpretazione che non mette nel dovuto risalto il carattere traumatico di quell'esperienza, che significherà, insieme con la fine dell'autonomia italiana, anche l'estinguersi dell'esperimento dello Stato umanistico, che aveva caratterizzato la speculazione, ma anche la prassi politica, del Quattrocento. Tale evento traumatico, recentemente rievocato brillantemente da Jean-Jaques Marchand, svolge una funzione periodizzatrice strutturante che va tenuta presente e che non può risolversi nell'immagine di Carlo VIII come «messaggero di Dio», che, compiendo aspettative di rigenerazione, a quanto pare, secondo l'autore, generalizzate, avrebbe inaugurato «a new era» di ritorno della libertà (p. 49). Questa visione, a mio giudizio parziale anche se apparentemente basata su fonti storiche, mette in forse anche la possibilità di accettare senza riserve la continuità, che il libro di Plaisance dà per scontata, tra i vari regimi medicei tra Quattro e Cinquecento (e, più in generale, tra l'Italia pre- e post- invasioni). Forse, un'implicita avversione al modello autoritario dei Medici, condizionata (*e contrario*) da una sorta di ideale repubblicano della Firenze primoquattrocentesca, e magari, in qualche misura, dalla stessa propaganda fiorentina dell'epoca, è ciò che influisce sull'impostazione del libro nello stabilire tale continuità cronologica, con il proposito, dichiarato espressamente in sede introduttiva, di seguire «the steps to consolidate the Tuscan State as a monarchy» (p. 9). Ma in tal modo non solo si corre il rischio di adottare una periodizzazione che non tiene conto di un evento che fu drammatico, e delle conseguenze che ne seguirono, non solo per l'Italia, ma per il pensiero politico europeo tutto; ma soprattutto si disconosce la validità dell'esperimento politico e dottrinale dell'umanesimo italiano, che faticosamente gli studi vanno inquadrando nella luce adeguata. Di fatto, la validità indubbia del volume sta più nella qualità dei singoli contributi, che nell'impostazione generale di esso, influenzata, come si è detto, da questo limite interpretativo.

In conclusione, questa raccolta illustra in modo sufficientemente significativo la traiettoria e le linee di ricerca dell'autore, e questa traduzione all'inglese, in un ambito attento e incline alle tematiche qui trattate, conferma le affinità di ispirazioni esegetiche tra due grandi scuole di studi sul Rinascimento.

Guido CAPPELLI

Raffaella DE VIVO, *Vittoria Colonna. Rimas amorosas y rimas espirituales. Traducción de Isabel Muñoz*, Letrúmero, Madrid, 2008, 165 pp.

Lo studio di Raffaella de Vivo, che si pubblica per la prima volta in Spagna e nella traduzione di Isabel Muñoz, non presenta solo, come il titolo farebbe pensare, una selezione e analisi delle *Rime amorose* e *spirituali* della poetessa petrarchista Vittoria Colonna, ma anche un'aggiornata e completa sintesi della sua biografia e della sua figura intellettuale. L'autrice ne ha ricostruito con agilità e precisione la biografia, il contesto storico, la formazione culturale, la rete di relazioni che ha intessuto durante la sua vita. Il lavoro, sintetico ma densissimo di rimandi e di suggestioni, amplissimo nella scelta dei versi commentati, contribuisce a sollevare dunque oggi da un ingiustificato oblio la figura di una poetessa di grande rilievo nel primo Cinquecento. Nobile e di antica casata, figlia di Fabrizio Colonna, e moglie di Ferrante Francesco d'Avalos, entrambi esponenti di spicco nel campo diplomatico e militare sia nella politica del regno di Napoli che nel contesto italiano ed europeo, lungi dall'essere una semplice appendice dei suddetti parenti, Vittoria Colonna gode presso i suoi contemporanei di incondizionata stima e ammirazione per la sua singolare personalità.

Nei primi due capitoli l'autrice ne traccia la biografia intellettuale. La sua vita è compresa nell'arco temporale tra il 1490 e il 1547, e segnata dalla morte del marito, nel 1525. L'alta formazione che riceve nell'ambito della famiglia d'origine e in quella acquisita dopo il matrimonio, in particolare a Ischia, i circoli culturali cui prende parte, la fanno diventare un punto di riferimento per letterati, intellettuali e poeti. Non essendo possibile citarli tutti in questa sede, menziono solo i principali: Pietro Bembo, Bernardo Tasso, Baldassar Castiglione, Paolo Giovio, Ludovico Martelli, Antonio Minturno, Giovanni Guidiccioni, Antonio Tebaldeo, Francesco Maria Molza, Claudio Tolomei, Pietro Aretino. Negli anni successivi al 1531 matura il suo interesse per la spiritualità e la lettura dei testi biblici, fatto testimoniato dalle sue relazioni con Renata di Francia, Margherita di Navarra e i circoli riformati, Bernardino Ochino, il cardinal Contarini, Michelangelo, il cardinal Reginald Pole. A questo proposito l'autrice ci propone una selezione delle poesie che la Colonna e Michelangelo si scambiarono.

Nel terzo capitolo viene presentato il corpus delle *Rime* e la sua complessa tradizione testuale, dovuta al fatto che la poetessa non ne considerava prioritaria la pubblicazione, rispetto a una circolazione manoscritta e privata. È più per impulso degli intellettuali con lei corrispondenti che ne compila tre collezioni manoscritte e successivamente accetta, o è costretta ad accettarne, la pubblicazione in antologie o in volumi. Le testimonianze dell'epoca sono vastissime: 37 manoscritti cinquecenteschi e 22 volumi a stampa pubblicati tra il 1538 e il 1547, anno della morte di Vittoria Colonna, di cui 13 raccolte di soli suoi versi (secondo Alan Bullock, autore dell'edizione critica delle *Rime* di Vittoria Colonna presso Laterza, nell'anno 1982). Ma anche nei secoli successivi al Cinquecento il corpus poetico di Vittoria Colonna è stato oggetto di studi ed edizioni.

Nel capitolo quarto si presenta il petrarchismo del Cinquecento nel contesto culturale di nascita e si spiega la sua funzionalità, sottolineando la presenza di numerose poetesse a partire dal 1530. Poi si analizza l'evoluzione della poetica di Vittoria Colonna a partire dalla giovanile *Epistola* e fino alle *Rime amorose*, commentandone vari passi. Già dagli esordi si tratta di una poetica complessa, colta, sperimentale e strettamente legata alle vicende sentimentali e private, da cui trae linfa per oggettivare le sue passioni, sempre in rapporto di appropriazione e reinterpretazione con testi letterari alti. L'esaltazione del marito, lo scandaglio delle proprie sofferenze, la sua personale riscrittura del modello petrarchesco, sono illustrate tramite un'analisi molto approfondita dei testi poetici selezionati.

Nel capitolo quinto si illustra il canzoniere spirituale, visto in continuità con la produzione precedente. La selezione dei testi è amplissima: si approfondisce lo sguardo introspettivo della poetessa, che mostra una conoscenza dei testi biblici e patristici non comune, per una continua ricerca di senso delle proprie esperienze umane. La fonte d'ispirazione non è più Ferrante, ma le sofferenze di Cristo. A pieno titolo dunque la De Vivo parla di petrarchismo spirituale.

Lo studio è inoltre introdotto da una *Presentación* del professor Fernando Díaz Esteban, che colloca il lavoro nell'ambito della collana *Voz de Mujeres*, della quale costituisce il quarto volume, affiancato da studi su donne intellettuali di differenti origini etniche, lingue, religioni e periodi storici. A questa presentazione segue una nota della traduttrice, indispensabile per chiarificare le proprie scelte traduttive: ha optato per una traduzione in versi, fedele al senso letterale del testo di partenza, con l'uso della rima, in alcuni casi assonante o consonante. Un lavoro dunque pregevole e impegnativo, per l'ampiezza della selezione poetica fatta dall'autrice e perché tali testi poetici cinquecenteschi non sono di semplice comprensione, sia per il grado di formalizzazione retorica raggiunto dalla Colonna, che per la complessità sintattica e la distanza temporale della lingua italiana utilizzata. Aggiungo inoltre che si tratta di poesie ad alta densità concettuale, che presuppongono spesso conoscenze teologiche e intessute di citazioni di altri testi poetici della tradizione italiana (Petrarca *in primis*, ma anche Dante, Boccaccio del *Filocolo* e dell'*Elegia di madonna Fiammetta*, Bembo) nonché di testi classici come Ovidio, per citarne uno solo. Così, se tale scelta risulta ottima per un lettore generico di lingua spagnola, in quanto gli consente di entrare nell'universo poetico di Vittoria Colonna senza particolare sforzo, dato l'ottimo lavoro della traduttrice, lo è in misura minore per il lettore spagnolo italianista che desidera utilizzare questo libro come strumento di partenza per ulteriori studi. La mancata presenza del testo in lingua originale a fronte lo priva della possibilità di percepire la distanza della lingua poetica della Colonna dalla lingua di oggi, nonché il suo specifico stile, elementi sostanziali della sua arte.

Per consentire una lettura più spedita l'autrice ha inoltre disposto le note scientifiche relative a ogni capitolo tutte assieme in fondo al testo. In questo modo ci mette a disposizione un'ampia e aggiornata bibliografia relativa non solo alla Colonna ma anche al contesto culturale che le appartiene. Lo studio è arricchito inoltre da varie illustrazioni a colori riguardanti in particolare la ritrattistica di Vittoria Colonna e il suo carteggio con Michelangelo.

Questo lavoro dunque suggerisce una vasta gamma di spunti per lo studio dell'effettivo contributo delle donne nella società letteraria cinquecentesca, e ben chiarisce la peculiarità del petrarchismo spirituale di Vittoria Colonna, nato dall'esigenza di verità degli intellettuali che vivono la crisi rinascimentale sorta dalle frizioni tra cultura e potere, arte e impegno sociale. La scelta della poetessa è a favore dell'impegno etico in cui l'umano si fonde con il divino, nella ricerca di unità tra corpo e spirito. Tutto ciò produce una poesia niente affatto armonica, lineare ed equilibrata, quanto piuttosto oscura per densità di contenuti ed affascinante per la dirompente espressione del sentimento.

Detto questo a mio giudizio è necessario però porre in rilievo maggiormente la potenza, la novità scaturita dalla poesia di Vittoria Colonna, la forza delle suggestioni che genera nei suoi interlocutori, in particolare Michelangelo, con traduzioni magari meno perfette e armoniche dal punto di vista dello stile ma più filologicamente corrispondenti alla lettera del testo. Ne è prova anche l'elogio che ne tesse Ariosto, riportato in traduzione nello studio: se traduciamo i versi senza mettere in risalto le forti antitesi, alla ricerca dell'armonia, smussiamo e sottraiamo intensità a quello che era in realtà il messaggio del poeta: nell'ambito di una corale esaltazione delle donne sue contemporanee, Ariosto (nei versi *dell'Orlando furioso* riportati in traduzione, XXXVII, 16-20) rivendica la loro superiorità sulle donne della classicità, che si lasciavano morire col consorte: molto più merito hanno le donne contemporanee, tra le quali eccelle Vittoria Colonna, che non costruisce un mausoleo per seppellire il marito e seppellircisi con lui, ma lo sottrae alla morte e lo esalta tramite il monumento più duraturo del bronzo, di oraziana memoria, della poesia che lei stessa scrive. Vittoria Colonna ha testimoniato dunque la vita tramite l'arte. Raccomando questo lavoro di studio, analisi e traduzione perché è un eccellente stimolo a continuare a leggere, interpretare e tradurre la poesia italiana del Cinquecento.

Vittoria FOTI

María Cristina CABANI, *El gran ojo de Polifemo. Visión y voyeurismo en la tradición barroca de un mito clásico* (traducción de Maria Rita Coli), Málaga, Universidad de Málaga, 2007, 205 pp. (*Anejos de Analecta Malacitana*, 67)

En el marco de una serie de encuentros académicos concebidos en el ámbito comparatista de los importantes *Scambi letterari e traduzioni fra Italia e penisola iberica nell'epoca rinascimentale e barocca*, durante el mes de mayo de 2003, la Scuola Normale Superiore di Pisa acogió un seminario que reunió a dos filólogas de reconocido prestigio: Maria Cristina Cabani y Giulia Poggi. Las dos investigadoras italianas disertaron en varias sesiones acerca de un argumento capital para la intersección de la estética barroca europea: "Polifemi fra Italia e Spagna". La profesora Cabani dio a conocer alguna de las reflexiones allí presentadas en un importante artículo publicado poco más tarde en España: «*Mi voz por dulce, cuando no por mía: Polifemo entre Góngora y Stigliani*», en J. Roses (ed.), *Góngora Hoy VII. El Polifemo*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 2005, pp. 53-74. Por su parte, la célebre estudiosa de la épica italiana daba a conocer ese mismo año sus conclusiones en un bello libro: *L'occhio di Polifemo* (Pisa, ETS, 2005).

El volumen titulado *El gran ojo de Polifemo. Visión y voyeurismo en la tradición barroca de un mito clásico* ofrece en pulcra traducción el último capítulo de la monografía *L'occhio di Polifemo*, un amplio y vario ensayo consagrado a los espejeantes caminos de la intertextualidad en las epopeyas itálicas (Pulci, Ariosto, Tasso, Marino). Con respecto al texto original publicado en Pisa, la versión española aparece adornada de un añadido nada baladí, ya que incorpora un importante apéndice textual (páginas 89-200), donde el lector curioso podrá leer (recogidos por vez primera en un solo volumen) los textos de la *Polifemeide* de Marino (*Rime boscherecce*, sonetos 65-88), el fragmento del canto décimonoveno del *Adone*, donde el *cavaliere* napolitano relata la historia del cíclope (octavas CXXIV-CCXXXII), una magnífica reproducción facsimilar de *Il Polifemo. Stanze pastorali di Tomaso Stigliani* (Milano, Pacifico Pontio, 1600) y el facsimil de las estancias de la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora, tal como aparecen reproducidas en el célebre Manuscrito Chacón. Por supuesto, tanto el estudioso como el simple aficionado a los textos secentistas podrá deleitarse con la belleza formal de un *Apéndice* que el catedrático malagueño José Lara Garrido ha cuidado con amor de bibliófilo.

La organización de este importante estudio comparatista se articula a través de diez secciones donde la profesora Cabani examina con detenimiento las diversas tradiciones polifémicas que convergen en los autores barrocos: 1. Ovidio (*Metamorfosis*, XIII, 738-897 y XIV, 158-220); 2. *Il Polifemo*, de Tomaso Stigliani; 3. Los sonetos de Polifemo de Giovanni Battista Marino 3.1. Fuentes y estructura, 3.2. Vista y oído; 3.3. *La rozza scorza* y el *frutto pregiato*; 4. *Il Polifemo* de Stigliani y la *Polifemeide* de Marino; 5. *La Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora; 6. *Soneto y octava* en la tradición polifémica; 7. Pasajes intermedios en la experimentación de Marino: I *La Galeria*; 8. Pasajes intermedios en la experimentación de Marino: II *I sospiri di Ergasto*; 9. *Adone XIX* 125-232, 9.1. El modelo ovidiano, 9.2. La sección homérica, 9.3. El lamento del ciego y 10. Marino y Góngora.

AA. VV., *Carlo Goldoni. Mestieri e professioni in scena con inediti dagli archivi pisani*, a cura di Roberta Turchi, en *La Rassegna della Letteratura Italiana*, Firenze, Le Lettere, 2007 n° 2 (julio-diciembre), 232 pp.

Con motivo del III centenario del nacimiento de Carlo Goldoni, se han llevado a cabo numerosos homenajes, tanto en Italia como en el resto del mundo, al que podemos calificar como uno de los más grandes autores teatrales de todos los tiempos. Este tipo de iniciativas suele tener una gran acogida entre los estudiosos de la literatura, que en buena medida se acrecienta cuando uno se dedica, entre otras cosas, al estudio de la época del célebre comediógrafo, esto es el *Settecento*, que tanto “adolesce” la escasez de monografías publicadas al respecto.

Una publicación tan notable como *La Rassegna della Letteratura Italiana* ha querido sumarse a tan noble causa, dedicando un número entero al ilustre veneciano. Bajo la “modesta” apariencia de una publicación periódica –editada en rústica y con sobrecubierta ilustrada–, se nos presenta una cuidada monografía recopilatoria de quince trabajos de varios autores, coordinados por Roberta Turchi, Profesora de la Università degli Studi di Firenze y miembro del Comitato Scientifico per l’Edizione Nazionale delle opere di Carlo Goldoni. El volumen se divide en dos partes bien diferenciadas, tanto por la temática como por la extensión. La primera, titulada «Mestieri e professioni» (pp. 7-153), recoge una serie de diez trabajos cuyo tema gira en torno a las variadas profesiones de los personajes goldonianos, hecho novedoso con respecto al teatro precedente. La profesora Turchi señala que la revista «intende contribuire con un numero monografico alla riflessione sull’opera di rinnovamento condotta dal commediografo veneziano in sintonia con le grandi trasformazioni della cultura moderna innescate dall’Illuminismo» (p. 5). La segunda parte, «L’avvocato Goldoni. Dagli archivi pisani» (pp. 155-232), aborda la vida privada del autor y reúne cinco trabajos que versan sobre la actividad de la abogacía, profesión ejercida por Goldoni en Toscana entre los años 1745 y 1748. Se aportan numerosos datos de gran interés, descubiertos recientemente y procedentes de distintos archivos localizados en Pisa.

La monografía se abre con un interesante estudio de Franco Fido, titulado «Le professioni e il lavoro nel teatro di Goldoni», que señala la situación apenas cambiante de la comedia teatral desde el *Cinquecento* hasta principios del *Settecento*, caracterizada por un vacío importante en cuanto a categorías o profesiones. Tras esbozar algunos aspectos innovadores del teatro francés de la segunda mitad del siglo XVIII, Fido destaca la enorme aportación de Goldoni a la comedia ya que «offre una vera e propria enciclopedia delle professioni, di straordinaria varietà e ricchezza» (p. 11), además de resaltar que la aparición de múltiples oficios, muchos de ellos llevados a cabo por mujeres y por tanto novedosos, enriquece enormemente el registro léxico de las obras.

Precisamente, con la presencia de las mujeres tiene que ver el segundo trabajo: «Per una ricognizione dei mestieri femminili popolari nel teatro di Goldoni», de Teresa Megale. En este novedoso estudio, la autora centra su atención en los oficios femeninos de la clase más popular, al tiempo que sitúa a la mujer activa y trabajadora que

Entre las partes más destacables de la monografía, es de justicia señalar las importantes reflexiones que la profesora Cabani dedica a la *forma* poética («Soneto y octava en la tradición polifémica»), ya que con muy buen tino se pone allí de relieve cómo para estos autores secentistas “el problema de fondo” resultaba idéntico: «conciliar las exigencias líricas dominantes en su poesía con géneros de tipo narrativo, la unidad épica con la fragmentación del discurso lírico» (p. 50). Todo ello permitiría intuir también que en el plano del material poético (sonetos de la *Polifemeide*, octavas de la *Fábula*), Marino y Góngora obran lo mismo desde puntos de partida casi opuestos: la independencia epigramática del soneto –al inscribirse en una serie– conforma una singular sucesión narrativa; la continuidad épico-narrativa de la octava, merced a la plasticidad de la escritura gongorina, casi se disuelve en estampas emancipables del conjunto (según el *dictum* de José María Micó).

No seguiremos aquí ampliando el caudal de excelentes comentarios que recoge la profesora Cabani en *El gran ojo de Polifemo*. Baste como mesurada ponderación del libro afirmar que este se inscribe por derecho propio en un conjunto de novedosos ensayos comparatistas que permiten calibrar bajo nueva luz las ya añejas aportaciones de Dámaso Alonso. Me refiero a obras tan destacadas como la de la catedrática siciliana Enrica Cancelliere (*Góngora. Percorsi della visione*, Palermo, Flaccovio Editore, 1990⁶) o el memorable ensayo del profesor de la Universidad de Córdoba Rafael Bonilla Cerezo (*Lacayo de risa ajena. El Gongorismo en la Fábula de Polifemo de Alonso de Castillo Solórzano*⁷).

Para que esta somera noticia de un libro rigurosísimo no caiga en un mero diti-rambo, solo dos pequeños lunares podrían achacarse a un volumen tan importante: la inexplicable ausencia bibliográfica de una de las mejores contribuciones españolas en torno a la materia (José María Micó, *El Polifemo de Luis de Góngora. Ensayo de crítica e historia literaria*, Barcelona, Península, 2001) y la extraña errata que abre el apartado VII («El mito polifémico es el tema de tres madrigales de la *Galería*» p. 57), ya que es de todos conocido que las écfrasis consagradas al asunto por Marino revisten otras formas (dos sonetos y un madrigal)⁸.

Jesús PONCE CÁRDENAS

⁶ En fechas recientes, acaba de ver la luz la versión castellana del libro: *Góngora. Itinerarios de la visión*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 2006 (tr. Rafael Bonilla Cerezo).

⁷ De especial interés se antoja el apartado consagrado a «Góngora, receptor de la cadena polifémica grecolatina e inductor de la cadena barroca» (pp. 17-52).

⁸ La errata resultará tanto menos comprensible cuando –correctamente– se lee en las siguientes páginas: «En la primera composición de la serie, un madrigal» (p. 59), «en la segunda composición, un soneto» (p. 60), «también la tercera composición, un soneto» (p. 60).

AA. VV., *Carlo Goldoni. Mestieri e professioni in scena con inediti dagli archivi pisani*, a cura di Roberta Turchi, en *La Rassegna della Letteratura Italiana*, Firenze, Le Lettere, 2007 n° 2 (julio-diciembre), 232 pp.

Con motivo del III centenario del nacimiento de Carlo Goldoni, se han llevado a cabo numerosos homenajes, tanto en Italia como en el resto del mundo, al que podemos calificar como uno de los más grandes autores teatrales de todos los tiempos. Este tipo de iniciativas suele tener una gran acogida entre los estudiosos de la literatura, que en buena medida se acrecienta cuando uno se dedica, entre otras cosas, al estudio de la época del célebre comediógrafo, esto es el *Settecento*, que tanto “adolesce” la escasez de monografías publicadas al respecto.

Una publicación tan notable como *La Rassegna della Letteratura Italiana* ha querido sumarse a tan noble causa, dedicando un número entero al ilustre veneciano. Bajo la “modesta” apariencia de una publicación periódica –editada en rústica y con sobrecubierta ilustrada–, se nos presenta una cuidada monografía recopilatoria de quince trabajos de varios autores, coordinados por Roberta Turchi, Profesora de la Università degli Studi di Firenze y miembro del Comitato Scientifico per l’Edizione Nazionale delle opere di Carlo Goldoni. El volumen se divide en dos partes bien diferenciadas, tanto por la temática como por la extensión. La primera, titulada «Mestieri e professioni» (pp. 7-153), recoge una serie de diez trabajos cuyo tema gira en torno a las variadas profesiones de los personajes goldonianos, hecho novedoso con respecto al teatro precedente. La profesora Turchi señala que la revista «intende contribuire con un numero monografico alla riflessione sull’opera di rinnovamento condotta dal commediografo veneziano in sintonia con le grandi trasformazioni della cultura moderna innescate dall’Illuminismo» (p. 5). La segunda parte, «L’avvocato Goldoni. Dagli archivi pisani» (pp. 155-232), aborda la vida privada del autor y reúne cinco trabajos que versan sobre la actividad de la abogacía, profesión ejercida por Goldoni en Toscana entre los años 1745 y 1748. Se aportan numerosos datos de gran interés, descubiertos recientemente y procedentes de distintos archivos localizados en Pisa.

La monografía se abre con un interesante estudio de Franco Fido, titulado «Le professioni e il lavoro nel teatro di Goldoni», que señala la situación apenas cambiante de la comedia teatral desde el *Cinquecento* hasta principios del *Settecento*, caracterizada por un vacío importante en cuanto a categorías o profesiones. Tras esbozar algunos aspectos innovadores del teatro francés de la segunda mitad del siglo XVIII, Fido destaca la enorme aportación de Goldoni a la comedia ya que «offre una vera e propria enciclopedia delle professioni, di straordinaria varietà e ricchezza» (p. 11), además de resaltar que la aparición de múltiples oficios, muchos de ellos llevados a cabo por mujeres y por tanto novedosos, enriquece enormemente el registro léxico de las obras.

Precisamente, con la presencia de las mujeres tiene que ver el segundo trabajo: «Per una ricognizione dei mestieri femminili popolari nel teatro di Goldoni», de Teresa Megale. En este novedoso estudio, la autora centra su atención en los oficios femeninos de la clase más popular, al tiempo que sitúa a la mujer activa y trabajadora que

se da a conocer sociológicamente a través de los oficios que desempeña –como la lavandera Catte de *I Pettegolezzi*, la Smeraldina de *Uomo di mondo* o la campesina Lisetta de *La Guerra*–, en contraposición a las damas aristocráticas o de la nobleza.

Sigue otro curioso trabajo de una estudiosa, Anna Scannapieco, dedicado a «La Massera», cuya definición ha traído no pocos problemas. El “vocabulario veneciano” hacía referencia a la sirvienta en general, aunque Goldoni en los *Due gemelli veneziani*, identificaba el término con el de la sirvienta de la cocina. Scannapieco añade que el propio comediógrafo matiza el término, haciendo que figure su explicación en las diferentes ediciones: «de serventi più grossolane, che da noi *Massere* si chiamano, sono assai conosciute; in quasi tutte le case se ne ritrovano, o nelle camere, o nelle cucine impiegate» (p. 41). El trabajo termina demostrando, con múltiples ejemplos, que *la massera*, debido a sus múltiples funciones o variantes y al contrario de lo que pudiera pensarse, ejerció un papel muy activo dentro del teatro goldoniano.

Interesante se muestra también el cuarto estudio «Il Dottor Bainer, medico olandese», a cargo de la coordinadora del volumen, ya que no podía faltar la figura del médico en el teatro de Goldoni, por haber sido la profesión de su propio padre. Señala Turchi, además, la presencia no solo de “malos médicos” caricaturizados como charlatanes, sino también la de otros honestos y comprometidos con su profesión, como el doctor Degli Onesti de la *Finta ammalata* o el propio doctor Bainer de *Il medico olandese*, natural del país «dove il senso dell’onestà è più profondo» (p. 71). Tal y como señala la autora, a través de estos personajes «il Goldoni anticipò di circa un decennio il profilo del medico delineato da Pietro Verri nei fogli del *Caffè*» (p. 66).

Del campo de la medicina se pasa al de la filosofía, con el sugestivo artículo de Paola Luciani «Il filosofo». La autora señala que a diferencia del teatro francés o del italiano del *Settecento* en general, la aparición de este personaje en la obra de Goldoni es bastante temprana (1735), aunque relativamente escasa si se compara con la frecuencia de otras profesiones. Luciani se centra en algunas comedias como *Il filosofo inglese*, *Il filosofo viniziano* o *Filosofia e amore*, que tienen a esa figura como elemento central, poniendo de relieve la incompatibilidad entre pasión y razón, términos ambos ligados al filósofo del 700.

Otra ocupación que resulta poco frecuente en el teatro goldoniano es la de «Professione avventuriere», que aborda Elisabetta De Troja en el sexto trabajo recogido en esta monografía. En estas páginas, la autora se centra en la comedia *L’avventuriere onorato*, donde se podría situar al Goldoni de las *Mémoires*. Así, a pesar de la brevedad, resulta interesante la reflexión de la investigadora, donde afirma que el protagonista Guglielmo no sería «un doppio di Goldoni sapientemente camuffato da personaggio ma una moderna formula, contemporaneamente teatrale, narrativa, intimamente poetica, per poter costruire un io nelle sue varianti mondane, pragmatiche, temporali» (p. 87). El aventurero protagonista, a través de sus ocupaciones y de los lugares que visita, manifiesta una identidad casi total con el propio autor.

Si la anterior profesión resultaba inusual en el teatro del veneciano, no lo es en absoluto la que aborda Bartolo Anglani dentro de su trabajo titulado «Il ciarlatano». El autor avisa de que el tema daría pie a escribir muchísimo más, aunque por motivos de espacio se ve obligado a resaltar solo algunas cuestiones generales, por lo

que aporta otras publicaciones suyas que vendrían a reforzar lo que en el artículo se expone. Más que representante de un verdadero oficio, el charlatán se convierte en una imagen del teatro goldoniano. Charlatanes, propiamente dichos, hay pocos, aunque su número aumenta considerablemente si se tiene en cuenta la función de personajes que embrollan, fingen o distorsionan la realidad, incluso cuando se tratan temas serios. Anglani analiza la evolución de este personaje desde los primeros *intermezzi*, escritos a partir de 1729, hasta las últimas comedias. Así, se puede encontrar desde ese charlatán liante, que usa sus artes para salir bien parado de alguna situación delicada o que trata de “jugar” con los espectadores, hasta ese otro personaje próximo a la *commedia dell’arte*, como ocurre con el Pantalone Golinetti del *Vecchio bizzarro*.

El siguiente trabajo, curioso, aunque más breve, viene firmado por Guido Nicastro y lleva por título «Cantanti, impresari e librettisti nei melodrammi goldoniani». En él se deja clara constancia de la escasa simpatía de Goldoni hacia el teatro musical, ya que «lo status sociale e artistico delle cantatrici era ciò che più colpiva l’immaginazione dei contemporanei; era lo specchio della decadenza del mondo musicale e non è un caso che soprattutto contro di esso si concentrino gli strali satirici degli scrittori del *Settecento*, e di Carlo Goldoni in particolare» (p. 113). Tras mostrar algunas de estas caricaturas goldonianas, Nicastro critica la ambigüedad del veneciano que, en cambio, sí escribió algún libreto, añadiendo que «non è fuor di luogo dire che senza i libretti goldoniani non ci sarebbero stati quelli di Lorenzo Da Ponte, e il poeta di Ceneda, come tutti sanno, è stato il librettista dei capolavori mozartiani» (p. 117).

Como penúltimo artículo de esta primera parte, se encuentra «Scene di teatro. La professione dell’attore nel teatro goldoniano», de Franco Vazzolier, donde se señala que «la dramaturgia di Goldoni può essere letta come la storia professionale delle compagnie e degli attori con cui ha lavorato e sperimentato una nuova concezione di teatro» (p. 120). Sobre este tema, Vazzolier se centra en *Il teatro comico*, en *Il Moliere* y en una escena de *La locandiera*, donde se produce un interesante juego de papeles entre las dos actrices, Ortensia y Dejanira, y la propia Mirandolina. El estudio concluye con unas interesantes reflexiones sobre la postura de Goldoni a la hora de colocar a los actores en la escena, que en buena medida justifica la complejidad y —a su vez— la fragilidad del teatro del *Settecento*.

Piermario Vescovo cerrará la parte dedicada a las profesiones con un extenso trabajo titulado «Ritratto del poeta teatrale da disegnatore. In margine a *Una delle ultime sere di Carnovale*». El autor analiza la estructura de esta comedia en la que Goldoni —tras varios meses residiendo en París—, consigue, con gran maestría, que el teatro asuma la dimensión y la apariencia de la propia vida, al ser capaz de crear personajes del gusto del público de la época, además de dotarlos de los mismos caracteres que tenían los actores que representaban la obra. El resultado es, por tanto, prodigioso y el papel de diseñador-escritor que el veneciano adopta en esta obra se puede entender como un “arte”.

La segunda parte de la monografía, la constituyen cinco trabajos que aluden a la propia actividad profesional de Goldoni como abogado, desarrollada en Toscana,

entre 1745 y 1748, dado que así lo atestigua la presencia de documentos en algunos archivos pisanos.

El primero de estos estudios, que a su vez es el más extenso, lleva la firma de Giancarlo De Fecondo, bajo el título de «Carlo Goldoni e il processo Miniati-Brooke», que reproduce las actas de un proceso que el propio Goldoni incluye en sus *Mémoires*. De la documentación, proveniente en su mayor parte del Archivio di Stato di Pisa y del Archivio Arcivescovile di Pisa, tenemos constancia desde 2004, gracias a las investigaciones de Maria Augusta Morelli Timpanaro –notable colaboradora en este volumen–, aunque es la primera vez que se publica. La importancia del pleito en cuestión, radica en sus protagonistas, Giovanni Gualberto Miniati –un oficial del ejército que, a su vez, tiene el rango de “segundón” dentro de una noble familia florentina– y Anna Brooke, hija del poderoso comerciante inglés Guglielmo Brooke, del que hereda una enorme cantidad de bienes. Ambos habían firmado una promesa de matrimonio, pero las continuas ausencias de Miniati provocaron el descontento de la dama, que violando la promesa, se casó con un noble en Pisa. En esta disputa, Goldoni va a ejercer como abogado de Miniati, logrando para su defendido una considerable compensación económica.

Siguen tres interesantes trabajos de la mencionada Morelli Timpanaro, todos ellos de diversa extensión y temática. El primero trata de «Goldoni e “l’eredità giacente” di Giuseppe Maria Gragnani», que bien hubiese podido pasar desapercibido, pero es especialmente relevante porque constituye todo un ejemplo de la profesionalidad del veneciano. La autora nos muestra las actas inéditas del proceso que tuvo lugar en el *Tribunale dello Studio di Pisa*, en el que Goldoni defiende la causa de la familia Vivaldi, de origen muy humilde. Los Vivaldi, que habían asistido al anciano Giuseppe Maria Gragnani en sus últimos años de vida, habían firmado con él un acuerdo que reflejaba que a su muerte recibirían dinero y su propia casa. Como el anciano no tenía descendientes se nombró a un procurador de oficio, por si alguien más reclamaba la herencia. El hecho de que la mansión fuese grande y estuviese situada en un lugar estratégico de Pisa –facilitando el hospedaje de escolares–, no facilitó que las autoridades aceptasen la solicitud de los Vivaldi. Finalmente y sin apenas recompensa económica –puesto que sus clientes disponían de escasos recursos–, Goldoni consiguió que la familia Vivaldi pudiese quedarse con la casa, con el dinero y con la posibilidad de acoger a los alumnos.

El siguiente estudio de la misma autora se titula «Carlo Goldoni, Michele Giannini e Antonio Vincenzo Mornini, con bottega di libraio a Pisa», y en él Morelli publica las actas inéditas de un juicio por deudas, celebrado en el *Tribunale dello Studio di Pisa*, además de llevar a cabo unos interesantes comentarios de las mismas, acompañados de abundantes notas. En este proceso, el librero Mornini atraviesa una delicadísima situación económica, hasta el punto que ve como cierran su negocio por impago del alquiler. Tras un proceso judicial, recobra su antiguo negocio, aunque sigue acuciado por las deudas, pese a la ayuda familiar. Por su parte, Michele Giannini –cliente de Goldoni– es uno de los acreedores de Mornini, ya que le ha concedido créditos para la adquisición de artículos de primera necesidad. Durante el proceso, Goldoni logra demostrar la validez de estos créditos y consigue,

además, que las deudas relativas a alimentación o alquileres sean restituidas de forma prioritaria mediante la venta de los libros de Mornini.

El trabajo más breve del libro, de apenas un par de páginas, es el tercero de Morelli Timpanaro, con el título de «Carlo Goldoni e una controversia tra due popolane su una vincita al lotto». La autora vuelve a poner de relieve a Goldoni defendiendo, en este caso, una causa civil, tan aparentemente común como la disputa de dos personas por un premio de lotería. El veneciano, tras una serie de interrogatorios, logra demostrar que, en efecto, tal acuerdo se había llevado a cabo, por lo que redacta un escrito, a tenor del cual se cita a declarar a varias personas y finalmente la deudora accede a pagar la mitad del premio a su defendida. Este documento autógrafo, que se encuentra en el *Archivio di Stato di Pisa*, ya lo publicó parcialmente la propia Morelli en el segundo número de 2004 de la *Rassegna*, aunque aquí se presenta más ampliamente. Tal y como señala la autora, la importancia del “enfrentamiento” radica en la posibilidad de tomar el argumento, por baladí que parezca, como tema en torno al cual gira la acción de una comedia.

El trabajo que concluye esta monografía, es obra de Giovanni R. Ricci y nos habla de «La residenza pisana di Carlo Goldoni». El autor, a partir de un importante trabajo de Maria Augusta Morelli –basado en documentos de archivo y publicado en *La Rassegna della Letteratura Italiana*, 2004, nº 2–, lleva a cabo una serie de investigaciones bastante profundas acerca de la residencia en la que Goldoni vivió con su esposa durante su estancia en Pisa, entre finales de 1744 o principios de 1745 y 1748. El estudio adquiere, si cabe, más peso, mediante las abundantes y riquísimas notas explicativas que acompaña.

Después de la enumeración de los distintos trabajos que configuran este libro, creo que es de justicia felicitar a los autores. En primer lugar a los que han confeccionado la primera parte, por haber sabido dar la importancia que merece al estudio de los oficios del teatro goldoniano, verdadera enciclopedia de la sociedad *settecentesca*. Tanto estos ricos y variados estudios como sus enfoques, sin duda servirán en buena medida a todos los que deseen continuar sus investigaciones en este campo. En segundo lugar, a los autores que han llevado a cabo la segunda parte, que para quienes nos dedicamos al campo literario, es mucho menos conocida. Nos han mostrado aspectos biográficos del veneciano que pueden calificarse de sumo interés, y además nos han hecho ver que Goldoni no solo fue un grandísimo dramaturgo, sino también un buen abogado y sobre todo, un hombre comprometido con la justicia. La aparición reciente de la mayor parte de estas actas y documentos publicados, invita a pensar que posiblemente existan más y deja abiertas futuras investigaciones posteriores.

Que en la media de lo posible, esta reseña sirva, al menos, como impulso a la lectura del homenaje que desde *La Rassegna della Letteratura Italiana* nueve prestigiosos estudiosos de la obra y personalidad de Goldoni le han tributado.

Marcial CARRASCOSA ORTEGA

Carla FORNO. *Impegno e passione. Venti anni di lavoro del Centro di Studi Alfieriani*. Modena, Mucchi editore, 2007, 431 pp.

La editorial Mucchi ha sacado un volumen en el que se recoge el trabajo desarrollado durante los últimos veinte años por la Fundación Alfieri (antes *Centro Nazionale di Studi alferiani*). Carla Forno, directora del Centro desde el año 1986, nos da cuenta de la vida del Ente caracterizada, como podemos descubrir a lo largo de la lectura del libro, por una intensa y muy variada actividad, realizada con *impegno e passione*, que alcanza desde la más rigurosa investigación a la preocupación y cuidado por la restauración y conservación de los bienes alferianos.

El libro está elaborado a partir de las reseñas de cada acto, convenio, jornada, exposición, representación teatral, lectura, conciertos y otros eventos organizados o sostenidos por el Centro, difundidas, casi todas ellas, en las revistas *Palinsesto* (desde el año 3 de 1988 al año 13 de 1998), *Il platano* (año XV de 1988 al año XXXI de 2006) o *Lo Spettatore* (año II de 1999 al año V de 2002).

La actividad fundamental del Centro durante estos años ha sido la investigación sobre la producción literaria de Alfieri (tragedias, vida, diarios, poesía, comedias, sátiras, traducciones...), actividad que ha visto su concreción en los múltiples encuentros y jornadas celebrados en Asti, y en otras ciudades como Florencia, Turín, Colle Val d'Elsa, Jesi, Pisa o Siena.

Algunos de estos encuentros tienen su núcleo temático en las primeras lecturas alferianas de algunas de las tragedias más importantes. En el año 1992 se realiza el primer ciclo con *Saúl, Filippo y Polinice*. Lecturas críticas, encuentro con el público en un nuevo acercamiento a los textos. El segundo ciclo: *Antígona, Agamenón y Virginia* en 1993 y un tercero con *Timoleón y Merope* en 1996, lectura intertextual.

Otros, han nacido a la luz de la representación de alguna tragedia, como lo testimonian los primeros de los artículos recogidos, en los que se analiza la puesta en escena de *Filippo*. Y por último han sido las reflexiones surgidas de la representación de *Mirra*, de *Saul* y de otras muchas obras las que han provocado las jornadas de trabajo.

El estudio y la reflexión sobre el lenguaje de la tragedia que tanto ocupó a Alfieri ha sido tema de numerosos estudios a lo largo de estos años. Estos estudios se complementan con la exposición de escenografías de Eugenio Guglielminetti o con la publicación de *L'incisione in scena. Tragedie di Vittorio Alfieri illustrate da Guido Gonin* de Carla Forno, estudios pormenorizados de las mismas tablas de Guido Gonin, lectura de las imágenes a la luz de las normas de recitación codificadas por Morocchesi, lectura directa de textos alferianos por actores profesionales como colofón a las jornadas de estudio, o, en fin, proyección de algunos montajes: el *Saul* de 1954 de Randone; la *Mirra* de Ronconi; el *Oreste* de Livio que dan lugar a encendidos debates. En algún caso se han interpretado obras de otros autores sobre temas de Alfieri (*Mirra*, ópera de Alaleona, *Saul* de Castelnuovo Tedesco).

El vivo interés que despierta Alfieri en otros países ha sido motivo para dejar huella en el libro de la presencia en Italia del profesor de la Universidad de Tokio,

Ikuro Koge, estudioso y traductor de nuestro autor. Por otra parte, la relación de Alfieri con otros países europeos ha sido causa de la celebración de congresos en Biberach, ciudad hermanada con Asti, donde se ha estudiado la relación de Alfieri con el movimiento romántico “Sturm und Drang”; ciudad de vocación teatral que ha visto representar diversas obras de Alfieri; Grecia donde se realizó una exposición y un congreso en que se estudiaron las traducciones al griego de algunas tragedias y la influencia del teatro griego sobre Alfieri; otras jornadas en Ámsterdam y la Universidad Humbolt de Berlín. Otros países reconocen su relación con Alfieri por diversos motivos como Dinamarca país al que viajó Alfieri y que estimó en gran medida por su modernidad. La huella de esta relación se plasmó en una novela de Sophus Schandorpf, de 1892, *Poet og junker*, cuyo protagonista es nuestro autor y que ha sido traducida al italiano por Emanuela Barellai; y, por fin, Ámsterdam ciudad que visitó a los 19 años, donde conoció el amor y protagonizó un intento de suicidio.

Los viajes literarios, peregrinaciones, efectuados con motivo del quinquenio de celebraciones del 250 aniversario del nacimiento de Vittorio Alfieri se han realizado a lugares significativos en la biografía humana e intelectual del poeta tales como Florencia (1999), Alsacia (2000), Montpellier (2001), Pisa y Siena (2002) y Nápoles (2003).

Sin ánimo de exhaustividad, con la conciencia de la imposibilidad de mencionar a todos los estudiosos, procede citar a alguno de los especialistas alferianos de mayor prestigio que han participado con más asiduidad en estos congresos, jornadas, encuentros a lo largo de estos veinte años. Giorgio Bárberi Squarotti, Cristina Barbolani, Gian Luigi Beccaria, Walter Binni, G. A. Camerino, Lanfranco Caretti, Pietro Cazzani, Marco Cerruti, Simona Costa, Guido Davico Bobino, Arnaldo di Benedetto, Angelo Fabrizio, Carla Forno, Marziano Guglielminetti, Folco Portinari, Guido Santato, Lovanio Rossi, Francesco Spera, Marco Sterpos, Van Neck. Son algunos de ellos.

No podemos dejar de resaltar la presencia de la doctora Barbolani, profesora de la Universidad Complutense, quien desde hace tantos años viene desarrollando su vocación alferiana, que ha sido miembro del Comitato del *Centro Nazionale di Studi Alfieriani*, ha participado en algunos eventos como conferenciante o como presidenta de mesa.

Entre las múltiples responsabilidades que ha asumido el Centro en estos últimos veinte años, hay una en la que ha puesto especial empeño: la recuperación de los *Annali alferiani*. Publicación iniciada en 1942, que sólo ve los dos primeros números (interesantes, en estos, dos ensayos de Parducci sobre las traducciones españolas de las tragedias) y que no vuelve a retomarse sino a 40 años de distancia, en 1983. Hasta el último de los números publicados (el 8º en 2005) la frecuencia ha sido más equilibrada. En el séptimo número de 1999 subrayamos la colaboración de la doctora Barbolani con una lectura crítica de la *Sofonisba*.

Con el mismo interés el Centro ha afrontado la publicación de la colección *Studi e Documenti*, iniciada en el año 1993. *Le scintille del vulcano* de Angelo Fabrizio, es el primer volumen. El último, de enero de 2003, *Virtuosa guerra di verità. Primi*

studi su Alfieri in Spagna de Cristina Barbolani, nos enlaza con los estudios de Parducci publicados en el primer volumen de *Annali alferiani*, ya que recoge ensayos escritos a través de los años 1986-2002 relativos a la difusión de la obra de Alfieri en España. Su publicación se hace coincidir con el quinto año de celebración del 250º aniversario del nacimiento de Alfieri.

Carla Forno no oculta su orgullo al observar que en este periodo se ha completado la edición de la *Opera Omnia* de Alfieri, siendo el Centro el único organismo oficial que ha conseguido llevar a fin la publicación de la obra completa de un clásico de la literatura italiana. Se inicia la Edición Nacional en 1951 con la edición crítica de la *Vita scritta da esso*, de Luigi Fassò, seguida de escritos políticos y morales, y de los primeros volúmenes de la tragedias. Las publicaciones continúan con el mismo rigor científico y regularidad durante los años 60, 70 y 80. Los 11 últimos volúmenes se han ido editando desde 1981 hasta hoy. Cierra el ciclo de las publicaciones la traducción alferiana de Salustio, año 2004, (Guerra de Catilina y la guerra de Yugurta) al cargo de P. Pellizzari.

Abundante ha sido la adquisición de manuscritos del autor, la compra de ediciones antiguas, bien de nuestro autor bien de autores coetáneos, y asimismo el descubrimiento de autógrafos que han enriquecido la investigación y han permitido matizar el perfil humano e intelectual de Alfieri.

Durante estos veinte años en que ha dirigido el Centro de Estudios Alferiano, ya Fundación, Carla Forno, ha debido hacerse cargo de la celebración del 250 aniversario del nacimiento del autor (1749). Los actos conmemorativos de este evento se han desarrollado durante 5 años, iniciándose en enero (mes de nacimiento de Alfieri), de 1999 y haciendo coincidir su clausura con el año de su muerte, 2003. Congresos, conciertos, exposiciones, representaciones teatrales, viajes, becas de estudio para escolares y otras iniciativas que sería prolijo enumerar. Únicamente resaltamos la presencia del jefe del Estado, Carlo Azeglio Ciampi, en la jornada inaugural del quinto año de celebración, acto en el que a la autora del libro que reseñamos le fue concedido el título honorífico de Oficial del Orden al Mérito de la República Italiana por su actividad como directora del Centro desde 1986.

Cierra el libro un artículo dedicado al análisis de la reestructuración y modernización de que está siendo objeto la sede del Centro: Museo, Archivo y Biblioteca, con el proyecto de informatización de los fondos, tan necesaria y práctica hoy día.

Si al principio mencionamos los dos valores que han acompañado el trabajo del Centro en estos veinte años, *impegno e passione*, esta misma actitud será la que debe guiar el trabajo que espera a la *Fondazione* en la apertura del septuagésimo aniversario de la creación de Centro. *Impegno e passione* confirman nuestra impresión optimista sobre el estado actual de la investigación alferiana y su futuro.

Sonsoles CALVO MARTÍNEZ

Giovanni ALBERTOCCHI, *Entre dos segles XIX-XX: la doble vida de les paraules*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008, 267 pp.

Il discorso sulla “doppia vita” delle parole che leggiamo nell'introduzione del volume *Entre dos segles* di Giovanni Albertocchi propone alcuni suggerimenti per rintracciare un “insieme omogeneo” all'interno del libro. La “doppia vita” delle parole, infatti, viene definita come «il privilegio di incrementare il loro potenziale espressivo» a causa di circostanze diverse. La più evidente di queste circostanze è il bilinguismo, sia degli scrittori, che di certi personaggi presenti nelle loro opere, come vediamo nella prima sezione del libro, che ci invita a viaggiare fra verità e menzogna parlando di Manzoni e di Svevo. La “doppia vita” delle parole ci porta in seguito, a riflettere sul rapporto tra finzione e storia, a proposito di situazioni alquanto diverse, due manzoniane in senso lato, e un'altra che ci conduce fino a Trieste, dove fa capolino, ancora, Svevo. La “doppia vita” delle parole coinvolge, in seguito, una realtà linguistica concreta quando si parla di emigrazione e traduzione nella terza sezione del libro, dove si percorre l'esperienza dei patrioti italiani esiliati dopo i moti del 1821 che approdarono a Barcellona e si analizzano le notevolissime coincidenze di gusti e di temperamento fra il principe siciliano Tommasi di Lampedusa e lo scrittore maiorchino Llorenç Villalonga, autore della versione catalana del suo *Gattopardo*. La “doppia vita” delle parole, nella quarta e ultima parte del volume, ci immerge, infine, negli epistolari di Manzoni e di Leopardi, dai quali Albertocchi attinge notizie precise e preziose sui loro rapporti personali e su certi particolari atteggiamenti linguistici dei più grandi scrittori dell'Ottocento italiano.

Rileggendo tutti questi scritti, che conoscevo da tempo, e rivedendo di proposito alcuni dei romanzi del Novecento portati in causa, mi chiedevo appunto se *Entre dos segles* fosse effettivamente un tutto omogeneo e, a pensarci bene, credo di poter sostenere che l'omogeneità c'è. La si coglie perfino al di là della sinuosa e molteplice vita delle parole, anche quando si sfaccetta in situazioni e contesti cangianti e apparentemente sconnessi. Cercherò di dare ragione di questa affermazione.

L'autore di questo libro è uno studioso della letteratura italiana che, da quanto mi risulta, si è occupato particolarmente di Manzoni: perlomeno la sua carriera accademica parte da una tesi di ricerca sull'umorismo manzoniano, che lo costrinse ad un'analisi millimetrica del contesto biografico e soprattutto epistolare dell'autore dei *Promessi sposi*. A questo nucleo specialistico appartengono in qualche modo sei degli undici capitoli del libro che oggi presentiamo: quello su Antoni Ferrer, un funzionario al servizio di Madrid, attore secondario nella rivolta milanese per il prezzo del pane, che Albertocchi documenta come catalano; quello sulla *Colonna infame*; quello che ricostruisce certe vicende amorose della famiglia Beccaria-Verri, e i tre saggi della quarta parte, costruiti sugli epistolari di Manzoni e Leopardi. Altri tre capitoli ci portano a Trieste, città di frontiera fra più mondi, in cui i personaggi di Svevo e Claudio Magris varcano strani confini tra realtà e finzione. Solo in due dei saggi di *Entre dos segles* compare la Catalogna: quello sugli emigrati del 1821 e quello sulle affinità fra Villalonga e Tommasi di Lampedusa.

Albertocchi è uno studioso di Manzoni attirato da argomenti veramente singolari, a cominciare dall'umorismo. Fra questi argomenti ha un luogo privilegiato la questione della lingua. Il nostro critico si interessa per le emozioni legate alla scelta dell'italiano di base toscana, cioè per la trafila quotidiana di chi scrivendo un testo letterario convive con un pensiero dominante: risolvere gli infiniti problemi e le perplessità che sorgono dietro ogni parola, ogni espressione, ogni struttura grammaticale. La battaglia manzoniana per la toscanizzazione del testo dei *Promessi sposi* nelle pagine di Albertocchi non si risolve nel solito commento disattento della formula ormai trita relativa alla sciacquata dei panni in Arno, ma diventa invece un osservatorio di prima qualità per esaminare il carattere e il genio dello scrittore. Un solo campione: Manzoni pensava che, mettendo a confronto parlate locali diverse – gli esempi riportati da Albertocchi sono di Milano, Genova e Firenze –, fosse possibile recuperare una sorta di unità sommersa dell'italiano, una coincidenza sottostante alla diversità dei dialetti. Dal punto di vista della geografia linguistica una simile pensata sconfinava facilmente nella fantasia, ma nel contesto della costruzione appassionata della nuova prosa italiana nel secondo quarto dell'Ottocento, l'esistenza di un misterioso italiano da risvegliare come una bella addormentata era vissuta come un bel sogno dettato dall'entusiasmo per un'impresa molto amata. L'epistolario manzoniano, esaminato da Albertocchi, trasmette la gioia per le piccole scoperte, che di qua e di là venivano a confermare il profumo della lingua, la pantera sempre sfuggente di cui parla anche Dante.

Questo modo di fare del nostro studioso rivela un occhio particolarmente scaltrito in un certo genere di problemi relativi alla scrittura letteraria. Si tratta di un insieme di punti di vista e di suggerimenti molto vivi, attivi e presenti nell'ambiente culturale catalano in cui vive Albertocchi ormai da una vita: la letteratura catalana moderna, che si è data un assetto nel primo Novecento alla stregua delle norme ortografiche e del vocabolario normativo, negli ultimi quarant'anni ha riproposto in mille modi – e ripropone ancora – il discorso della costruzione e della tutela di una lingua schietta e flessibile, adatta a tutti gli usi sociali. È chiaro, mi sembra, che per un semplice fatto di osmosi culturale, uno studioso di letteratura italiana che lavora come insegnante in Catalogna, continuamente a contatto con la questione locale della lingua, finisca col diventare attento e sensibile ai problemi di bilinguismo, diglossia, lingue di minoranza o lingue in costruzione, in rapporto con la scrittura letteraria. Il primo capitolo de *Entre dos segles*, che riesce a scoprire l'eco delle tracce nascostissime della catalanità linguistica di Antoni Ferrer è la prova più evidente di questa comunione di amorosi sensi di Albertocchi col clima culturale della Catalogna.

Il discorso diventa superfluo in termini generali per i due capitoli della terza sezione, dove si parla esplicitamente di argomenti catalani, ma va sottolineato che grazie all'attenzione sveglia per i problemi linguistici, Albertocchi trascrive nel primo di questi un brano delle *Reminiscenze dell'esilio* di Carlo Beolchi, in cui, a proposito della lingua catalana si afferma che «un italiano che la sente parlare per la prima volta, è piacevolmente sorpreso di poterla capire quasi interamente, incontrandovi molte voci italiane o dei dialetti d'Italia» (p. 153). L'osservazione del

Beolchi, che sarebbe potuta sfuggire a un critico non attento ai problemi di cui sopra, mi sembra un bellissimo appunto sulla coscienza linguistica ottocentesca.

Quando il fuoco si sposta su Svevo ritornano alcuni spunti del clima manzoniano, ma in una diversa geografia spaziale e mentale: Svevo scava nell'interno della vita morale dei personaggi per inscenare l'autoinganno del comportamento nevrotico in polemica con la psicoanalisi. Leggendo *La Coscienza di Zeno* un catalano – e Albertocchi possiede un occhio catalano – non può fare a meno di sottolineare il passaggio in cui il Dottor S. scopre che Guido Speier, il cognato che Zeno, nelle sue memorie scritte a scopo terapeutico, presenta come uno scialacquatore e un buono a nulla, è invece il padrone di una importante ditta di legnami. L'omissione di un particolare così importante va spiegato, secondo il medico, per la volontà di svalutare il cognato, rivale in amore, ma Svevo vuole che le ragioni di Zeno siano, invece, di un altro tipo: per parlare di una ditta di legnami in italiano avrebbe dovuto fare un'intera ricerca per rintracciare i nomi degli alberi e degli attrezzi del mestiere che solo aveva imparato a designare in triestino, e Zeno non aveva nessuna possibilità di sciacquare il suo zibaldone terapeutico in Arno.

Ecco sotto quale profilo mi pare di cogliere gli spunti del tutto omogeneo d'*Entre dos segles*: nella sensibilità per l'osservazione dei comportamenti linguistici e delle preoccupazioni degli scrittori per i problemi posti dal plurilinguismo, nella lotta per la costruzione letteraria di una lingua che vuole emergere dall'oralità e diventare pienamente strumento di scrittura e di cultura. Lo sguardo di Albertocchi è in molti aspetti nuovo e singolare nel contesto della critica italiana, in quanto, senza omettere tutti gli altri punti di vista – storici, psicologici, culturali, artistici –, si nutre di questa costante sempre presente negli studi letterari catalani, dove la scelta della lingua è sempre, in fondo, una decisione politica, nonostante le istituzioni autonome e le tutele legali oggi operative. Manzoni e Svevo diventano chiaramente più ricchi e comprensibili studiati anche da questo punto di vista. Quel che è sicuro, però, è che i lettori catalani di un libro, che Albertocchi ha voluto proporci appunto in catalano, si troveranno in un ambiente affine, familiare, domestico: *com a casa*.

Lola BADIA